

deuocion, dando quenta a su Padre espiritual de sus sentimientos, y exercicios, podrá prouar a quitarle, ó suspenderle algunos, a q̄ tuviere propiedad, para reconocer, si el Alma está asida, ó no, y hazerle que se acostumbre a andar sin vaculo de propiedad, por el camino de la perfeccion, y asida solo a la voluntad diuina, que es la que no puede saltar, y con la que no se puede perder. Y así Varones muy espirituals suelen prohibir, por algun tiempo exercicios de penitencia, y otros de este genero, para prouar a el Alma a desasirse, siguiendo de esto muy gr̄de aprouechamiento. Desta manera lo hazian los Padres antiguos, como parece por las Collaciones de Casiano, y las vidas de los Santos Anachoretas, y Cenobitas, del Oriente, y Occidente.

iiij.

Tambien se deue advertir, que muchas vezes se tiene por propiedad, lo q̄ verdaderamente no es sino vna sombra imperfecta, que

acompaña a las buenas obras. Y otras se tiene por sombra lo que verdaderamente es propiedad. Y así es necesario estar instruido en que el gusto que acompaña lo bueno, y aun tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ser alabado, la tristeza natural de ser atribulado, y otras cosas deste genero, no son propiedades del coraçon, sino sombras de nuestra naturaleza, que por todas partes está manifestando su flaqueza, y soberuia. Porque las propiedades siempre están asidas al coraçon, y no a la naturaleza, y se siente vnaamente quando se toca en ellas. Como el asimiento a las penitencias, y a los gustos, aunque tal vez sean espirituales, ó se tengan con esse color, y otras deste genero, las quales facilmente se reconocerán, que lo son en el dolor que causa al coraçon el dexarlas, y diferenciarse estas de las primeras, que aquellas antes causan a el Alma fastidio, que gusto, y estas propiedades mu-

mucho mas gusto que fastidio. Las primeras no se pueden quitar hasta que la gracia las quite, ó las temple, estas pueden quitarse, y excusarse, por no ser conaturales con nuestra miseria, sino nacidas de nuestros mismos exercicios, y de la satisfacion que tenemos en ellos, ó de otros accidentes que hizieron, que la accion q̄ iba encaminada a Dios, torciesse, y declinasse a la criatura.

iiij.

Este camino que dicen los mysticos, de la nada, no se ha de entender tan materialmente, que no ha de tener nada en su coraçon, ó echar de si los buenos deseos, y los medios proporcionados de seruir al Señor, que esse seria error manifesto, sino que el Alma por el amor de Dios, y por seguirle, seruirle, y amarle como merece, ha de viuir negada, a todo quanto puede impedirle este santo fin, y amor, ya sean gustos espirituales, ya temporales, exer-

citando las virtudes siépre con fin de agradarle, desechando del coraçon todo afecto desordenado, toda propiedad, y afición nociva, y disponiendo afice, que Dios hallandola sin vicios, ni asimiento a lo malo, la llene como propia morada de lo bueno. Pues no tiene duda, que quanto mas ay de voluntad nuestra, en el coraçon humano, tanto falta de la diuina. Porque son como la luz, y las tinieblas, que quanto mas ay de aquella, menos ay destas. Con que desocupado (como hemos dicho) el coraçon, viene a conseguir, que se llene de Dios, y de afectos, deseos, y sentimientos santos. Y a esto mira el camino de la nada, que tanto alaban, y con razon los espirituales, y este es el que abre la puerta para passar desde la via Illuminatiua, de que hemos tratado en esta segunda parte, a la Vnitiua, que con el fauor diuino trataremos en la siguiente.

R 4

PAR-

P A R T E
TERCERA
 DEL VARON
 DE DESEOS
 VIA VNITIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Vnitiva, es el amor, y hazer actos anagogicos de las virtudes Teologales, y en heroico grado exercitar las morales, no ardera sin deseos este amor, ni dexará de acompañar el dolor estas finezas, téniedo delante los pecados passados, y las tibiezas presentes, porque en esta vida no se facia el amor con lo que ama, y assi anhelaba por lo que desea, ni ay estado tan alto, en que no dena recatarse el Alma de su miseria, y pedir a Dios misericordia.

SENTIMIENTO I.

Propónese el Alma en este sentimiento, herida con vna flecha, cuyo barpon se le ve salir del pecho, y postrada a los pies de vna Palma en el campo, viendo passar à dos Almas, que admiradas, y compadecidas la miran, les requiere, y conjura, que digan à su amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares, Capit. 5.

Adiuo vos filia Hierusalem, si inueneritis dilectum meum, vt nunciatis ei, quia amore languo.

Estado.

ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual el Alma, que lloró en la via Purgatiua, y descó en la Illuminatiua, comienza a gozar los frutos de su trabajo en la Vnitiua, que son el hallar herido su corazón del Amor diuino, con tal eficacia, q̄ no se siente con fuerzas para ir a gozar a su Esposo. Y así les dize a las hijas de Ierusalem, y las conjura. *Que si vieren a su amado, le auisen queda muriendo de amor.*

Está muy bien explicado este sentimiento, con pintar

al Alma en el campo assentada a los pies de vna Palma, y q̄ vna flecha de amor le tiene flechado el corazón, y mirandola con lastima las dos hijas de Ierusalẽ, responde à su muda admiración, cõ explicarles la causa, y el remedio de su herida. Porque el hallarse el Alma en el campo, significa q̄ ha dado ya de mano a todas las cosas del siglo, así perteneciẽtes a gustos espirituales, como temporales. *Esta a los pies de vna Palma*, por ser el Arbol que mas significa el vencimiento de las pasiones, q̄ el Alma ha cõseguido en los pro-

lixos,

lixos, y penosos passos que ha dado en los sentimientos antecedẽtes. *Postrada*, porque comienza a amar, y quanto es menos experimentada la enfermedad, es mas facil de rendirle el lugeto. *Muestra la flecha de amor*, que le atrauiesca el pecho, por q̄ aun no ha llegado a la perfeccion de ocultar el amor, que es otro mas alto modo de amar. *Mirante cõ admiracion las hijas de Ierusalem*, para significar la grandeza del fauor, pues en esta vida no ay cosa mas admirable, ni digna de veneracion, admiraciõ, y respeto, q̄ hallarse vn corazón enamorado de Dios. Deuerte, que ni las Tiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermosura, ni la sabiduria, ni vencer los Exercitos, ni dominar las naciones, ni gobernar los Reynos, ni penetrar las ciẽcias, llega a lo que vale, a lo que merece, a lo que admira vna Alma, a quien Dios Nuestro Señor ha encendido en su diuino amor,

Estas dos hijas de Ierusalem, se pueden considerar, por otras dos Almas santas, q̄ buscan al Amor diuino, en la via Purgatiua, è Illuminatiua, y no han llegado aun a poseerle, como esta Alma, en la Vnitiua. Y esto se puede colegir, así de lo que se puede colegir, así de la ver herida esta Alma, señal que no lo estan ellas, pues nadie admira en otro, lo que siẽte en si, como porque les dize el Alma enamorado. *Adjuro vos filia Hierusalem, si inueneritis dilectum meum*. Conjueros hijas de Ierusalem, *que si hallareis a mi amado*, que es señal, q̄ lo buscauan, pues les dize: *si le hallareis*. Tambien podriã significar estas dos hijas de Ierusalem, a la Fè, y a la Esperança, q̄ estã con admiracion mirando arder a la Caridad, con lo qual se viene a explicar estos tres caminos. Porque el *Primero*, q̄ es de los principiãtes, se introduce, por las puertas de la Fè al sentimiento, dolor, y consideracion de auer ofendido a Dios. El

Se-

Segundo, que es de los aprouechados con santos deseos, que es con la esperanza de seruirle, y amarle. Y el *Tercero*, que es de los perfectos con actos de amor ardientes, que es la Caridad. Y así como es la Fè necesaria, como puerta, y la Esperança admirable, como camino, es mayor que entrambas la Caridad, como fin. *Maiores autem Charitas.* Y así con razon los del primero, y segundo camino, estan admirando de ver heridos del Amor diuino, a los del tercero, por fer esso lo que buscan, y no hallan. Y no ay que estrañar, que esta Alma herida de amor, embie recados a su amor, pues esto mismo significa, que está verdaderamente herida. Porque amor que piensa, que tiene amor, y no busca mas amor, no es amor, pues quanto mas tuuiere de satisfacion, tanto menos tendrá de finca, y de amor.

Tambien se echa de ver, que aunque esta Alma se halla graduada en la vida

espiritual, de aprouechada, por todos los cursos de contrita, y de deuora, pero se reconoce en el primer passo de perfecta. Pues apenas se siente herida del Amor diuino, quando comienza a comunicarlo, manifestarlo, y decirlo, que es señal, que no le cabe el sentimiento en el pecho, y que desea desahogar con la comunicacion; siendo así, que el Alma, que estuuiere bien herida, por no perder el bien, de que crezca, aunque sea sin sentirlo, no quiere el consuelo de explicarlo, pues quien bien su pafion dize, no sabe bien que es amor.

Efectos.

j.

Sentirá esta Alma, ardientes afectos de amor, y todo solo en las oras de la Oracion, (que antes en ellas puede ser que Dios le mortifique con sequedades, y tribulaciones) sino aun quando se halle ocupada en otros exercicios, le pulsará interiormente el Amor diuino, y le dará vnos latidos, que conozca bien que

cita

está fresca la llaga, y que corre sangre la herida.

ij.

Hablará muchas vezes con el interior afecto de amar a Dios, prorripiendo en yaculatorias, y otras razones santas, las quales por mucho que las quiera reprimir, no le será muy facil, hasta que la gracia vaya dando fuerças a la naturaleza, para callar, lo que aun no puede disimular.

iiij.

Con esto se hallará muy asistida de la presencia diuina, por que aunque las meditaciones, y cuidado de tener siempre presente a nuestro Señor es sumamente conueniente, pues por aquellos medios se consigue este santo fin. Aquí aora será al rebes, que el fin, que es Dios, y el Amor diuino, será, y es el que promueue los medios, y el que le haze recordos, no solo de que lo sienta, sino de que lo ame.

iiij.

De aqui le resultará gran cuidado al no ofenderle, y mas delgadas atencio-

nes de la propia obseruacion. Porque como el Amor diuino, no solo enciende, sino alumbrá, hará el ansia de agradar al Señor, a quien ama, que apenas entre en el coraçon el deseo mas moderado, quando lo lleue a registrar al amor, y la accion mas remisa, y descuydada, passará tambien por la misma cénfura, con que andará lo exterior, e interior, con grande consonancia, y armonia, y encendida cada dia mas el Alma en amor, dirá:

Afectos.

A Diuino vos filia Iherusalem, si inuenieritis dilectum meum, ut nunciatis ei, quia amore langueo. Coniueros hijas de Ierusalen, que si hallareis a mi amado le digais, que estoy enferma de amor. Mirad hijas de Ierusalen qual estoy, y qual me ha puesto mi amado. No hizo sino herirme, y dexarme, siendo mayor mal el dexarme, que el herirme. Herida, y sola le direis que estoy, que venga a curar mi soledad, y no mi herida. Mirad hijas de Ierusalen, el harpon

de

de la faeta, que atrauies el coraçon, tened compassion de mi. Dezilde a mi amor, que esta enfermedad se cura con mas amor, y no puede de crecer el amor sin su presencia.

Ay Iesus mio! Afsi dexais las Almas, y os vais? No sienté Señor, el quedar muriendo, solo sienten el quedar solas sin vos. Venid Me dico Eterno, a curarlas. Venid Samaritano santo, a remediarlas. Hallanse en el camino desta vida mal heridas, Vengan vuestras llagas a remediar sus llagas; vuestras heridas, sus heridas; y vuestra sangre, a recuperar su sãgre. Herida aueis dexado de amor al Alma, y trataisla con rigor, como durara el amor? La herida que causò vuestra caridad, yenga a curar vuestra piedad. A quien ha de acudir, mi Iesus, el Alma herida, sino a vos, que la causasteis? De la dulce mano que le vino este vtilissimo daño, le ha de venir el remedio. Enferma el Alma la dejais? Herida la desamparais? So-

la la olvidais? En el campo entre fieras, donde pueden robarle el amor, y no pueden aliuiale el dolor?

Vos, Iesus mio, que de tã lexos le buscasteis, teniendola tan cerca la desamparais? Quando os heria, la buscauais; quando vos la heris, la dexais? De quien huiis, Iesus mio, quando huiis de quien os ama? Favores son vuestras heridas, no delitos. Vuestro flechar es curar, y afsi no teneis q̄ huir. Huiis, mi Iesus, temiendo, que os bueluan a prender otra vez, por las buenas obras que hazeis a las criaturas? Ya Señor vuestra resurrecion os eximiò de las sangrientas tribulaciones de vuestra passion. *Mors illi Ultra non dominabitur.* Ya vida eterna no podeis morir, ni padecer. Venid a curar, y consolar al Alma. A quien ha de pedir el remedio de su mal, por ventura a los que robaron su bien? Ira a que la curen los que la maltrataron; a que la consuelen los que la perdieron, a que la bueluan a vos los que

que de vos la apartaron? y de ninguna sustancia, como podran a la primera cèlula de vuestro amor en vuestra ausencia tolerar tãto dolor? Por ventura son de bronçe? *Nã quid caro mea aenea est.* Solo vos mi Iesus, podeis penar enamorado, y desamparado, obligando, y padeciendo; que el Alma, Vos Iesus mio, que sabeis, que es amar, sabeis, que es penar amando. Que dolor como el amor? Todos los demas dolores afligen el cuerpo, este solo aflige el Alma. Si vuestro amor, mi Iesus, os hizo hazer hombre, siendo Dios, si lo hallareis le digais, que pueden considerar los mas altos Cherubines; si vuestro amor os hizo por passos dolorosos, q̄ caminaffeis desde el pesebre a la Cruz, y teniendo infinita capacidad esse coraçon infinito, y de infinita virtud; no pudo cõ tener dentro de su centro sus finezas, sin prorrumpir a manifestarlas, y explicarlas con tan heroycas acciones; las Almas, Señor, heridas de vuestro amor, cortos vaso, y quebradiço, fragil, y de ninguna sustancia, como podran a la primera cèlula de vuestro amor en vuestra ausencia tolerar tãto dolor? Por ventura son de bronçe? *Nã quid caro mea aenea est.* Solo vos mi Iesus, podeis penar enamorado, y desamparado, obligando, y padeciendo; que el Alma, Señor, que fuerças tiene para sufrir su dolor, sino le socorre vuestro amor? Venid, Señor, a ver penar, pues sois amigo de penas veaos mi Alma, y no penarã.

Mira d' que os conjuro hijas de Ierusalen, que si lo hallareis le digais, que muero de amor, y no le digais por quien, que el sabe bien por quien muero. Dezilde que entre otras penas que padezco es no saber si por el muero de amor, pues aunque solo siento en mi coraçon su amor, no me atreuo a asegurarme, y afsi venga a ver si la herida es suya, y a curar este herido coraçõ.

Saca d' si quereis la flecha, y lleualde en su punta, no solo las señales de la llaga, sino el mismo coraçõ, Viva

fin coraçon en su ausencia
Alma, que no merece su pre-
sencia. Quando con el har-
pon salga la vida, será vna
vida bien perdida. Dicho-
sas fois Almas deuotas si
hallais a aquel, que a mi me
ha dexado assi. Buscaido
con mayor cuydado, que
yo le posei quando le tuue,
que yo le serui quando me
hirió, y me dexó, que pues
me desamparó, no lo tube
bien fernido, ni condigna-
mente amado.

Estas Palmas, a quien do-
blan, y enternecen mis ge-
midos; esta yerua, a quien
tiñe, y le da color mi fan-
gre, este víeto que calientan
mis suspiros, son testigos de
lo que siento su ausencia.
Acercaos a mi Almas ben-
didas, no hayáis de la que
ama, a quien buscáis. Ten-
rad la llaga amorosa, que
está despidiendo fuego, mi-
rad el coraçon que arde en
amor de Iesus. Dezilde, que
bien puede despreciarme su
justicia, pero que no puede
dexar de seguirlo mi amor.
Que entrambos haremos lo
que devemos, y en amar

a quien solo deuo amar, y
su amor, en apartafe de
quien tan mal le ha seruido.
Sino os compadeceis Al-
mas benditas de mis que-
xas, compadezcaos el se-
guir la misma fortuna que
yo, seays aliuio en la pena,
pues auéis de ser compa-
ñeras al suceso.

Buscais al Señor, à quien
me hirió, el os herirá tam-
bien. Yo lo busqué como
vesotras, y vi otras Almas,
que estauan heridas como
yo lo estoy. Hizome que lo
buscase, para herirme, hirió-
me, para dexarme. Sanas
os veo, y herida a mi me
mirais. Acordaos de mi
quãdo os sintiereis heridas,
entonces conocereis lo que
peno, y fabreis lo que pade-
ce vna Alma herida de a-
mor, y ausente. Ay Iesus
mio! Quando ha de llegar
mi coraçon a veros, que ya
está ardiendo al 'amaros?
Quando se acauarà este del
tierra, y esta enigma se re-
duzirá a verdad; este espe-
jo se reduzirá a presencia;
estas tinieblas se reduziran
a luz. Quando verè vuestra
cara

cara, cara verdaderamente
cara, y carissima, y sobre to-
da ponderacion amable, y
cara. Cara cuya hermosura
es caridad ardentissima.
Dezilde de todo esto hijas de
Hierusalen, a mi amado, y
dezilde, que mi amor no
puede ya mas dezir, q̄ ge-
mir, ni mas hablar, que aca-
uar, y morir.

Documentos.

j.

En este estado el Alma, q̄
por ser el primero del ca-
mino del amor, se hallará
mas seruerosa, contenga
quanto pudiere los sentimi-
entos, con cediendose del
todo al amor. Pero aduer-
ta, que ay amor que serie-
ne, y a mor que se siente, el
que se tiene, es el q̄ agrada
a nuestro Señor, el q̄ se sien-
te, es el q̄ agrada a la cria-
tura. Y assi como es mejor
amar à Dios con su amor,
que con el nuestro, es me-
jor promouer el que se tie-
ne, que el que le siente.

ij.

Esta diferencia que he-
mos hecho, del amor que
se tiene al que se siente, no

quiere dezir, q̄te no se tie-
ne el que se siente, sino que
con ella explicamos dos
diferencias de amor. El vno
de los que renièdo mucho
amor, y firuyendo heroica-
mente a Dios, no les con-
cede su divina Magestad es-
tos sentimientos. El otro,
de los q̄ con menos amor,
y con mas cortos seruicios
y virtudes, les parece que
sienten muchissimo amor;
y destes, y aquellos ay grã
diferencia; porque los vnos
conseruan el amor dentro
de si, y los otros facilmen-
te lo vacian.

iiij.

A esta causa las Almas, q̄
sienten afectos de amor de
Dios, han de ocultar quan-
to pudieren su bien, y guar-
dar su tesoro, porque no se
lo robe la vanidad, ò la pro-
pia satisfacion, assegurádo-
se, que el amor quanto mas
encerrado es mas fuerte, de
la manera que el fuego ar-
de tanto mas, quanto por
todas partes le impide por
donde pueda respirar la ac-
tiuidad deste elemento.

S

Bien

iiij.

Bien podra ser tambien, que no pueda tal vez con- tenerse, y dexar de mani- festar su amor, porque co- mo nuestro Señor no destru ye las condiciones y los na- turales; sino que los perfe- ciona, ay algunos tan afec- tuosos y alegres, que la mis- ma alegría y facilidad que tienen en lo natural, vñan tal vez en lo mystico. Y as- si hemos visto santos q̄ a vo- zes explicauan su amor, y sollicitauan con tanto fer- uor a todos, que amassen a quien amauan, que se cono- cia claramente el amor q̄

ardía en ellos. Pero estos santos, y todos los q̄ Dios lleuare por este camino, sié pre viuieron, y viuian con cuydado de occultar sus se- cretos sentimientos, aunq̄ quando sea necesario vñar dellos para el bien de las Almas, se ay an de manifestar, y otras vezes sin po- derlos contener, se mani- fiesté, q̄ en estos dos casos Dios los dispondra de ma- nera, que no sea vaciar el amor con la vanidad, sino repartirlo con la caridad. Y así como en el primer caso se desperdicia, en el segundo se logra.

SENTIMIENTO II.

Propone se el Alma doliente del Amor diuino en el cam- po, y que otras dos Almas deuotas le aplican remedios congruos a su enfermedad, de Flores, Mançanas, y Grana- das, ella non el sentido lugar de los Cantares

Cap. 2. les dize:

Fulcite me floribus, stipate malis; quia amore languo.

Estado.

Rece la dolencia del Alma, que començó en el pasado sentimiento,

y ya al rigor de la herida le ha sobrenenido otro ac- cidente mayor de vna ca- lentura ardiente, que la tie- ne

ne del todo postrada. Y as- si está muy bien dibujada el Alma, rendida al acci- dente, y entre otras dos Al- mas, que aplicándole flo- res, frutos, Mançanas, y Granadas, tratan de su cu- ración. En que no se nos da a entender quan aprisa va caminando a la mayor perfeccion el Alma, por- que el estar mas postrada, que en el pasado sentimié- to, es señal, que ha crecido en ella el amor; las dos Hi- jas de Hyerusalem, q̄ ayer la mirauan, y no le ayuda- uan, ya compadecidas con la fuerça de la dolencia, y ver agrauado el mal (que verdaderamente no es si- no bien inestimable) se ac- cercan a ella, y le aliuian, y consuelan, con darle, y apli- carle los remedios que les pide, quando dize: *Fulcite me floribus, stipate malis, quia amore languo.* Susten- radme de flores, rodead- me de Mançanas, que es- toy enferma de amor. Quie- re significar el Alma por las flores, los ardientes, y feruorosos deseos de amar

a su Esposo, que son verda- deramente flores, que ha producido en el coraçon la caridad diuina, y aun no se han reduzido a obras.

Pide frutos, que signifi- ca heroicas, y admirables obras, para que adornada dellas venga a curarle su espóso, con que nos da a en- tender esta Alma bendita, que la verdadera curacion de la enfermedad que pa- dece el coraçon herido de el Amor diuino, consiste en aumentar las flores de los deseos, y hazer mayores, y mas heroicas la fruta sabro- sa de las obras, y muestra en esto el buen espíritu que la guia. Porque viendo en el pasado sentimiento, que con embiar tan amorosos recados a su amado, no le auia podido reducir a que viniéssse a curarla, como quien sabe bien el arte de amar a Dios, lo busca por las obras, para obligarlo con ellas, a que le fauorez- ca, el que no quiere venir por los deseos.

Pide Mançanas, *stipate malis.* Porque en la Mança-

na dicen los Expositores sagrados, que se significa la humanidad, y diuinidad de su Esposo. En lo blanco la diuinidad; en lo colorado la humanidad, y en el fabor todo junto. Y acuerdale con esto tambien de aquella Mangana que engañó a nuestros primeros padres, haziendole con esso recuerdo, de que si para reparar los daños de aquel vocado se hizo hombre, y vino a herir las Almas de amor, y ella se halla enferma, y herida de la dolencia de que quiso enfermassen, socorra a esta Alma enferma, y sin otro remedio, ni consuelo. La Granada que las dos Almas le dan, significa mas propiamente el misterio de la humanidad, y passion dolorosa, y sangrienta, pues la corona nos da a entender, la de espinas que crudamente hirio sus sacrosantas sienas, y la que merecio sus victorias de gloria inenarrable. La corteza amarga, la amargura con que trataron su sacrosanto cuerpo, y humana natura-

leza; y el numero infinito de granos, la abundancia de su sangre, dolores, penas, y merecimientos, que nos aplicó, quando tan prodigamente padecio por nuestro bien. Y assi el Alma para obligar al Señor, pide, que la rodee de flores, estos, de buenos deseos, para que le obligue su olor a venir a ella. *Christi bonus odor sumus.* Y luego que le den Mançanas, que le acuerden la causa de nuestra redencion; y Granadas, que le pongan presente los motivos de su passion, y obras santas, que manifiestan los deseos de su coraçon.

Tambien puede confidarse, q ha crecido, esta Alma en la perfecció, si se juzgare, q estas dos Almas, q la sirven no son las mismas q en el passado sentiéto, y lo parece; porq aquellas buscauan al Señor, y aun no se hallauan heridas de su amor, ni en la via Vnitua (como diximos antes) pero estas, ya parecen Almas, experimentadas en el amor

amor de Dios, pues saben aplicar remedios conuenientes a esta sãta enfermedad. Y es noble señal del bien espiritual desta Alma herida, dexarse curar enferma, y reconocer por maestras, las que hã tenido la misma enfermedad. Enseñadonos con esso, que quanto mas fueren las Almas subiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y q na die ha de fiar de su sentir, su obrar; ni de su obrar, su entender; ni de su discutir, su gouernar, sino que en el grado mas alto de entender, y de sentir se ha de sujetar a Maestro espiritual, q la gouerne, y le aplique los remedios para q no se pierda, y muera en sus manos, la que tã segura esta en las de Dios.

Efectos.

ij.

Entrará el Alma mayor caridad, y amor en el coraçon; que en el passado sentimiento, porque el accidente, que ayer fue herida, oy es enfermedad; y lo que solo penetraua el lugar a dõ-

de flechó el amor, abraza ya todo el cuerpo, y como la llaga crece de manera q se va haziendo habitual lo actual, y penetrado a los huesos la enfermedad, que començò mas tẽplada, es mayor el dolor, porq es mayor el amor.

ij.

Al passo del amor van tãbien creciendo los deseos, y assi arderà en ansias de seruir al Esposo a quiẽ ama, y muy frecuentemente le buscará teniendole, y le deseãrã poseyendole, juzgando por destierro en medio de los sentiéto de amar lo, la ausencia de no mirarlo, y juntamẽte con esto vivirã, y harã mas ardientes los deseos de seruirlo. Porq nõna viene el Amor diuino al coraçon enamorado, que no sea encendiendo el Alma en iguales, y aun mayores deseos de agradecerle, q de gozarle.

iiij.

Al passo q crecẽ los deseos, crecerã tambien las obras, õ haziendo mas heroycos actos de virtud en sus

exercicios, professiõ, y ocu-
paciones, ya sea al obrar,
ya al padecer, ò perficionã-
do los que haze, con ir refi-
nando lo interior, y con la
gracia diuina haziendo mas
perfecta la exterior. Porque
de la manera que el amor
diuino, se exercita con san-
tos deseos: los santos dese-
os despiertan heroycas
virtudes, siendo aquellas las
flores que pide la Esposa, y
esta la fruta de q̄ desea estar
adornada. q̄ vno, y otro se
deue al incremento interior,
que les dà el Amor diuino,
conforme aquel lugar ad-
mirable de San Pablo, *Ego*
plantavi, Apolo rigauit, sed
incrementum dat Deus.

iiij.

Reconociendo el Alma,
quanto mayores son las an-
sias que pone en su coraçon
el Amor diuino de agradar
à su Esposo, que las flores, y
fruto con que le sirve, en
los deseos, y en las obras,
apelando de sus demeri-
tos, à los merecimientos
de la pasiõ de su Esposo, y
de sus tibiezas, à sus fine-
zas, Sçtirà vn ardiente deseo

de padecer por el Señor,
parte de lo q̄ su diuina Ma-
gestad padeciò por ella, y
reconociendo, que aun esto
es poco en quanto ella lo
padece, por la diferencia q̄
ay de vno à otro sugeto, le
ofrecerá al Señor sus penas,
dolores, sangre, y pasiõ,
desçando, que sobre la apli-
cacion que su diuina Magestad
hizo en la Cruz, por las
Almas, la hagan tambien
todas las Almas por ella,
diziendo.

Afectos.

Flore me floribus stipate
malis, quia amore lan-
guo. Venid Almas béditas,
y sustentadme de flores, ro-
deadme de Manganas, q̄ el-
toy enferma de amor. Al-
mas las q̄ sabeis q̄ es amor,
cõpadeceros de la que está
enferma de amor. Ya creció
la herida, y va acabando la
vida; la q̄ ayer fue centella,
es oy incendio. Flores que
re mi Alma, q̄ ofrecer al que
le ha herido, por ver si com-
padeçido viene a verla.
Flores de virtudes, q̄ le re-
crecè, y le obliguè, ya q̄ mis
miserias, y tibiezas, le han

apar-

apartado de mi. Con flores
se han de curar mis amores,
porque el Amor diuino to-
do es flores.
O flor de Iesè, Virgen pu-
rissima, Madre suauissima,
Reyna gloriosissima, Maria
santissima! Tu flor de pure-
za inefable, tragiste en tus
purissimas entrañas al ver-
dadero fruto de tu vientre,
IESVS. Las flores de tus
virtudes nos valgan, para
que buelua a ver tu hijo
glorioso mi Alma, a quien
muy ardiente adora, y ti-
biamente le sirve. Flor que
eres Reyna de las flores,
mas blanca que la Azuce-
na, mas hermosa que la Ro-
sa; mas encendida en su a-
mor que los Clauèles. Tu
Reyna de los Angeles, que
eres la fragancia de los biè-
aumentados, a quien imi-
tan, y no llegan los Cheru-
bines en la contemplacion;
los Serafines en el amor; y
todos los soberanos espiri-
tentes en la promptitud del o-
bedecerle, de ministrarle, y
de amarle. Tu ralamo ben-
dito de donde salio el Es-
po a remediar la naturaleza
que tomò en tus sagradas
entrañas. Tu madre de tal
hijo, y por el Madre de mi-
sericordia. Que quando no
viniera a remediarnos, pu-
diera auer venido solo a q̄
fueses su Madre; para coro-
nar tus altissimas virtudes,
è innitables perfecciones.
Tu gloria de todos los si-
glos, y antes que ellos cria-
da, y accetada por Hija del
Padre, por Madre del Hijo,
y por Esposa del Espiritu
Santo: Siempre immacula-
da, siempre Virgen, siempre
resplandeciente, y pura. Sol
que no conocio atomos; luz
que no conocio sombra; es-
pejo que no ha conocido
mancha. Dame flores Vir-
gen pura, que ofrezca a tu
Hijo bendito. Dame flores
madre de la amenidad, que
ofrezca en mi enfermedad
a su deidad. Tus meritos de
quien se vale la Yglesia seã
mis flores. El ardiente amor
con que le amaste; el dili-
gente feruor con que le ser-
uiste; el inmenso dolor con
que sus dolores sentiste; las
lagrimas que lloraste, las pe-
nas de tu santissimo Hijo,

S 4

sean

sean Señora mis flores. Da-
 me licécia, ó Virgen genero-
 sa, q las ofrezca por mí. Tu
 gracia hermosee mi feal-
 dad, tus virtudes deshagan
 mis defectos, tus finezas
 mis tibezas.
 O Virgen! Corona de las
 Virgenes, quien así fabe la
 enfermedad que padece el
 Alma que a tu hijo adora,
 como tu, Paloma enamora-
 rada? Tu Reyna del amor,
 Maestra del espíritu, gloria
 de todas las perfecciones!
 En el instante que fuiste
 criada, amaste a tu Criador,
 y luego herida de caridad
 ardentissima, creciste
 de manera, que por instan-
 tes llegaste a tal incendio de
 amor, q ni han podido ad-
 mirar bastátemente los An-
 geles, ni explicar condigna-
 mente los Santos, ni percibir
 los mas subidos Espiritus.
 La vltima respiracion de tu
 vida sacrosanta, fue amor,
 y esta coronó tu muerte.
 Eres Madre del amor, y eres
 Hija, eres Esposa del amor,
 Ea pues Señora dame algu-
 nas flores de esos ardien-
 tes amores, para que ofrez-

ca a tu Hijo, dame algun
 fruto, q con ellas le presen-
 te. Que fruto igualó a tus
 eminentes perfecciones?
 Maestra de la humildad, có
 la decencia; de la paciencia
 con la constancia; de la pu-
 reza, có la llaneza; de la Ma-
 gestad, con la benignidad;
 de la clausura, con la cari-
 dad, de la prudencia, con la
 sinceridad. Tu cres en quie
 el origen de las virtudes le
 sus, nos dexó vn mar inme-
 so de virtudes. Dame Rey-
 na benigna, Madre amoro-
 sa, Señora piadosa, Virgen
 generosa, de las flores de
 tu amor, del fruto de tus
 virtudes, para hazer mayor
 mi amor. Martyres, que
 soys los Clauales. Confesso-
 res, que sois los Linios. Vir-
 genes, que sois las Açuzes
 de la Iglesia, dadme de
 vuestra fragacia. *Falcite me
 floribus.* Almas benditas las
 que buscáis la pelea, y la
 corona, y por el destierro,
 la patria; y por la tierra, el
 cielo, comunicad a mi Alma,
 las flores de vuestros
 deseos, y fruto de vuestras
 obras. *Falcite me floribus.*

Stipate

Stipate malis. Que estoy en-
 ferma de amor, *quia amore
 languo.* Dadme la Grana-
 da abierta colorada, y co-
 ronada, donde está la san-
 gre que me ha de curar de
 la herida que dió a mi Alma,
 el que padeció por
 ella.

O Iesum mio que granado
 fruto el vuestro grano que
 con deshazerse, nos con-
 feruó, grano que con morir,
 nos dió vida. *Nisi granum
 frumenti cadens in terram
 mortuū fuerit, ipsum solum
 manet.* Vos solo moristeis

por todos, y todos resucita-
 mos por vos. En vna sola
 muerte se libraron tantas
 vidas; pues viuos murie-
 ramos a la pena, si vos
 no huierades muerto, y
 muertos no resucitamos,
 a la vida, si vos no huie-
 rais resucitado. Fruto soys
 Señor, y fruto de verdade-
 ra salud, aplicad remedio á
 la enfermedad que padezco,
 al dolor con que perezco,

Quia amore languo. Es-
 tá mi Alma enferma de a-
 mor, y muere de q no muere
 de amor, Esta enferme-

dad se cura con la muerte,
 como las otras con la fandi-
 dad. De otras es el riesgo el
 crecer el accidente, desta
 es el remedio aumentarse.
 Aumentad este mal con
 nuevos, y mas ardientes
 deseos de adoraros, y todo
 mi mal, será bien. Abráse
 mi Alma de amor, y este se-
 rá mi remedio en la enfer-
 medad de amor. *Quia amo-
 ro languo.* Haga cenizas el
 coraçón el fuego de vuestro
 amor, y esta será medicina
 en su dolor. *Quia amore
 languo.*

Documentos.

j.
EL primer documento en
 esta enfermedad es, pro-
 mouer la misma enferme-
 dad, y pues pide flores, y fru-
 tos, y ve q esta medicina es
 la q mas beneficia la llaga,
 exercitefe en heroicas o-
 bras, y estas las haga perfe-
 ctas con santos, y feruoro-
 sos deseos, y cada dia vaya
 mejorando en ellas.

ij.

Tóme de esta Alma la hu-
 mildad, que con hallarse
 herida del Amor diuino, y

este

de explicar su afecto el Alma, con vn conocimiento digno de su amor, y q̄ está señalando la rectitud de su espíritu, porq̄ no dize. *Yo a mi amado y mi amado a mi*, que era començado por sí, pues esto fuera dar a entender, q̄ el amor tiene principio en las finezas del Alma, y q̄ todo el amor lo queria para sí, haziendose ella el principio, y el fin deste amor: sino q̄ dize, *mi amado para mi y yo para el*. Cō que nos enseña, que el Amor diuino, que es el Criador, comiçça a promouer el amor, que le tiene la criatura, la qual si desea obrar con perfeccion, ha de restituír a su verdadero amor, y amado, todo el amor que se dá, sin que tenga cosa que no sea para el, y reconociendo que vino del.

Tampoco acava de parecer perfecta esta oracion, en toda buena Gramatica, porque dize: *Mi amado a mi, y yo a mi amado*, y no dize, q̄ es lo que ella es para su amado, y que es lo que su amado es para ella. Porq̄

todo lo q̄ se sigue, *esto es, el que es apacientado entre las azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras*, ya es de otra diferente razon que la primera. Pero si se considera atentamente aquella sentida clausula del Alma. *Mi amado a mi, y yo a mi amado*, quanto tiene de imperfeccion esta oracion, tiene de perfección en el afecto. Porque luego que dixo su sentimieto, *mi amado a mi*, fue tan alto el conocimiento q̄ le dieron, de lo que es su amado para ella, que no halló terminos con q̄ explicarlo. Porque si dixera: *Mi amado a mi* es esposo, podia dezir poco es esposo, que tambien es Padre. Si dixera: *Mi amado a mi* es Padre, podia dezir poco es Padre, porq̄ tãbien es amigo. Si dixera: *Mi amado a mi* es amigo, podia dezir poco es amigo, porque tambien es Señor. Y si le llama Señor, podrá dezir poco es mi Señor, porq̄ tãbiẽ es mi Dios. Y, si llama Dios le podia dezir, aun es otra cosa para mi,

mi, que Dios, porque es Dios, y Redemptor: demanera, que reconociendo, q̄ no podia bastãtamente explicar lo que sentia, sino cō el afecto del coracon interior, explica el silencio lo que puede explicar la lengua. De la misma manera despues de auer dicho, *mi amado a mi*, sin poder explicar que es su amado para ella, dize, *y yo a mi amado*, sin poder tampoco declarar, que es ella para su amado. Porque si dixesse: yo a mi amado, soy amante. Dira, no merezco ser amante, hallandome tan llena de proprio amor. Si dixesse soy su esposa, diria no merezco ser su esposa tan llena de imperfecciones. Si dixera soy su esclaua, diria no merezco ser su esclaua tan llena de defectos para feruirle, y de tibiezas para amarle. Con lo qual, aquel parar en la explicacion haze mayor la ponderacion, y tanto mas se dize, quanto mas se calla.

Despues de auer explicado su amor, con no expli-

carlo, y ponderado su fineza con callarla, passa adelante, y explica la condicion amorosa de su amado. El qual, es apacientado en las azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan sus sombras: *Qui pascatur inter lilia, donec aspi-ret dies, & inclinentur vmbra*. Y hasta entonces dize que le ha de amar. Y aqui es de notar, que estan las ouejas, que significan las Almas deuotas en este jardin de virtudes, apacientandose; y dize el Alma, que su amado es el apacientado: *Qui pascatur inter lilia*, para darnos a entender la fineza de nuestro verdadero Esposo, y Señor IESV Christo nuestro bien, que con lo que nosotros nos alimentamos en lo bueno, se sustenta su diuina Magestad; esto es, que se alimenta con nuestro aprouechamiento espiritual, y viue con nuestro aliento, y se refrigera con nuestro sustento. Y que siendo afsi, que es origen de la bondad, y que no necesita de bondad, an-

tes a todos dabódad. *Aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate.* Con todo esto se haze necesitado su amor, de lo que le sobra a su essencia, y quiere que parezca, que le sustentamos de virtud, quando nos mejoramos de costumbres, y que recibir, y promover nosotros su amor, es darle amor.

Considero en este caso al Señor como a vn jugador cuyo es todo el resto, y el dinero de la mesa, que por entretener el juego da el dinero a los jugadores, y haze como quien gana lo q̄ ya es fuyo, y que pierde lo que siempre es fuyo, aunque lo pierda. Así nuestro buen Jesús, gloria, y alegría de las Almas, auendonos dado el amor; tiene gusto de ganarnos el amor, y apenas nos lo ha ganado con tenerlo, quando nos lo buelue otra vez para que se lo ofrezcamos, y para bolvernoslo a dar. Demuestra que dize, q̄ le damos lo que recibimos, y con aquello que nos enriquecese con

fieffa enriquecido, haziendo entretinimiento de sus finezas, y juego inefable de su amor. Y deste se puede entender el dela sabiduria, dō de dize, que se entretiene, y juega con los hombres, quando dixo. *Ludens per singulos dies, ludens in orbem terrarum, & delitia mea esse cum filiis hominum.* Porque para Christo nuestro bien, verdadero amante, y amor de las Almas; no ay mayor recreacion, que la del amar, y ser amado de ellas.

Dize que su amor es apacitado entre las Aguzenas, *qui pasitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de su amor, porque en el trato interior de Dios, y en sus sagrados amores dueue conseruarse pureza, pues qualquiera propiedad del coraçon, qualquiera affecto desordenado del Alma, embarga, e impide la vnion que en este sentimiento se explica. Pondera luego tambien, hasta quando han de llegar estos amores de Dios con las Almas, diziendo: *Domine aspice dies, & inclinat*

tur

en ombre. Hasta que amarezca aquel dia eterno, que nunca se ha de acauar, y acauen de caer las sombras que nunca mas se han de levantar. Con que nos da a entender, que las finezas de Christo nuestro bien en el mundo con las Almas deuotas, han de durar lo que durare el mundo, y que siempre en el tendrá Santos con quien recrearse; y diuertirse de los pecados, y ofensas que le hizieremos los malos.

Explicase admirablemente la gloria, y bienaventurança que se sigue a las Almas, despues de acauado el mundo con el juicio vniuersal; y a cada vna despues del particular si la lleva su diuina Magestad para si, con aquellas palabras: *Donec aspireset dies.* Llamado dia verdaderamente dia; a la gloria de los bienaventurados. Con que nos enseñan, que no son verdaderos dias estos q̄ aqui gozamos, ó por mejor dezir padecemos, ahogados, y aflombrados de tantas noches. Y para que se entendiessse mejor qual

será aquel dia eterno, y verdaderamente dia, lo contra pone a las sombras desta vida, que entonces se han de acauar. Como quien dize, en esta vida transitoria, todo lo que es dias; son tinieblas; y todo lo que son luzes, son sombras: Desuerte, que lo tenebroso, es tenebroso; y lo luziente, no es claro. Que es lo que dixo con bien propia significacion el Santo Sacerdote Zacharias Padre del gran Bautista, q̄ auia de venir vna luz que alumbrasse; a los que estamos a la sombra de la muerte. *Illuminare his qui in tenebris, & in umbra mortis sedent.* Deuefe tambien aduertir; que aquella palabra; *donec*; que quiere dezir; *hasta donec aspireset dies*, no se ha de entender, que limita las finezas de Christo nuestro Señor, sino que las explica, como muy frecuentemente se entienden en la sagrada Escritura, esto es, que manifesta lo que passa, sin passar a explicarlo que no se duda.

Y así las Almas, que fueren

ren

ren favorecidas hasta el fin del mundo, lo seran también despues del, porque aqui solo quiso ponderar las finezas de Dios. en esta vida, dando por conocidas, y dexando a la Fè las de la eternidad. Está asentado el Amor diuino, y el Alma, en el jardín, con que se significa, q̄ ya es este sentimiento vno de los de la via Vnitiua, en donde no se busca lo que no se tiene, sino que se goza lo que se ha alzado, y esto manifiesta estar asentados, y coronarse con las dos manos, vno a otro, y asidos de las otras dos. Para dar á entender la accion, y la intencion del Alma, que al tiempo que con santas obras corona a su Esposo, está asido el coracon con ardientes deseos a su amor.

Efectos.

j.

Tendrá el Alma en este estado ternísimos sentimientos de amor, y si ella q̄ los siente (como hemos poderado) no los sabe explicar, es de creer, que no sabe yo declarar lo que ella

siente. Es cosa cierta, que es tan grande el gozo interior del Alma en recibir del Amor diuino estos amorfos afectos, y alguna luz de que está en su coracon, que entonces no es la fineza morir con el sentimiento, sino poder viuir con el.

ij.

El Alma que así se viere favorecida, se hallará igualmente alegre, y sola, por que aunque esté en ocupaciones exteriores, como sea de obediencia; ó obligació de su estado, sentirá en su interior vna luz tan clara, y le rendrá el coracon tan seguro en su amado, que reconocerá que está mas sola en medio de todas las criaturas, que en otro estado en la mayor soledad.

iiij.

No porque tenga estos sentimientos de amor, se acortará en el obrar, porque como en este estado tiene poca parte su propia volúdad, y castido lo gobierna la de Dios, facilmente le dará á entender su diuina Magestad, lo que mas le conviene,

ne, y no querria solo que se hallie en su ministerio feruorizada en la cõtemplacion con el sentir, sino en la accion cõ el obrar, porque le daran amor de participantes, bastáte para conseruar, y para repartir.

iiij.

En este estado, sabrá mejor sentir, que dezir, y siendo muy eloquente el coracon, será muy balbuente la lengua: Porque va creciendo la enfermedad del Amor diuino cõ su presencia demanera, que se van tratando las facultades, y sentidos para el aliuio, aunque los tenga dispuestos para el trabajo. Y como es mas interior este sentimiento, va descaeciendo lo exterior, y con la ocupacion que siete dentro de su coracon, no puede explicarle fuera, y así mudamente le dirá, y con tierno y verdadero sentimiento en lo mas interior del Alma.

Afectos.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia donec aspiet dies,

& inclinatur vmbra. Mihi amado, á mi, y yo á el. A quel amado, que paco entre Acuzenas, basta que lle que el dia con acuararse las sombras. Mi amado á mi, y mi amado para mi. Yo á mi amado, y yo para mi amado. O amado mio! que no fuerais amado mio, si primero vos no me huierais amado. Como pudiera mi Alma llegar á vos, si vos no huierais primero á ella llegado? No solo á ella llegado, sino llagado, fue menester que la viesseis, y la miráreis, y la llamáreis; que la alibráreis, y la abraçáreis. El amado, y el amor me miró, y me llagó. In vno oculo eum suorum. Y con su vista me enamoró. Mi amado á el me lleuó. In vno crinum suorum. Y en vno de sus cauellos me enlaçó. Vn cauello vuestro basta á llevar á quien no pudiera ir sin vos, ni aun con muy fuertes caueñas. Vn cauello vuestro me enamoró. O luz que alumbráis, y calentáis! O Sol, q̄ calentáis, y abraçáis! Ofuego, que ardeis, y no

T

con-

consumis! Vos, Señor, nos
 alúbraстеis. Vos gloria mia
 nos calentasteis. Vos a mor-
 nio, nos abraçasteis. Como-
 pudieramos, menos que có
 vuestra luz, salir de tantas
 tinieblas? Como pudiera
 sin vuestro ardor deselarfe
 el yelo de nuestra pereza?
 Como pudiera sin vuestro
 fuego perseverar nuestro a-
 mor, y hazer mayor su ca-
 lor.

Dilectus meus mihi: Mi
 amado a mi, y para mi. Que
 no os contérais, Iesus mio,
 de venir a mi, sino que sois
 todo para mi. Para mi, Iesus
 mio, son vuestras penas, pa-
 ra mi vuestras llagas, para
 mi vuestros dolores, para
 mi vuestra sangre, para mi
 vuestra Cruz, para mi vuest-
 ra Pasion, para mi vuestra
 Resurreccion, para mi vuest-
 ra Ascension. Con vuestra
 Pasion me auéis redimi-
 do. Con vuestra Resurrec-
 cion me auéis de resucitar, y
 llevar có vuestra Ascension.
Mi amado para mi, grãçed
 merecimietos, adquirió te-
 soros, exerció virtudes, o-
 bro milagros. Aquella obe-

diçia rãdia al Padre demi-
 amado. Aquella paciçia in-
 finita en la Pasion. Aquella
 inimitable perfeccion, de
 sus tanta vida, y muerte fue
 para mi.

Dilectus meus mihi. Fi-
 nalmente que sois? mas que
 no sois para mi amado mio?
 Sois amante, sois Esposo,
 sois Maestro, sois Señor, sois
 Redemptor, sois Dios, sois
 todo lo que ay que ser para
 mi. Y sãdo así, amado mio
 q̄ sois todo esto para mi, du-
 do si fois vos mi amado. No
 puedo dudar, en si sois mi
 amante, solo dudo, en si
 sois mi amado, porque vues-
 tra s̄ finezas son ciertas, y
 las mias inciertas, y dudo
 si como confesso, que
 vos me amais, y oos amara!
 Si como reconozco, q̄ fois
 mi amante, supiera, que fois
 mi amado, grandẽ fuera mi
 consuelo! Y toda via os lla-
 mo mi amado, porque aun-
 que el conosciẽto de mis
 miserias me retarda, el de
 vuestra misericordia, me a-
 nimã. Mala ve mi Alma su
 inclinacion, pero herido sã
 to el coraçon, Grandes re-

Si

conozco mis culpas, pero
 ardiente siento mi amor.
 Si estã ardiendo mi Alma
 en vuestro amor, puedo de-
 xar de llamaros mi amado?
 Mi amado fois mi Señor,
 que así me lo estã digan-
 do mi amor. Mi amado pa-
 ra mi nacios, mi amado para
 mi padecio, mi amado para
 mi murio. O, crezca mi al-
 ma a la vida espiritual! O
 viva, y muera por el.

Dilectus meus mihi, *Ego
 illi*. Mi amado ami, y yo
 a mi amado. Que he sido
 yo a mi amado? enemigo.
 Que he sido a mi amado?
 ingrato. Que he sido yo a
 mi amado? desconocido.
 Ay amado mio, que finezas
 tan ligeras, que amores tan
 rigurosos! No puedo ama-
 do mio dezir, que he sido
 yo para vos, y que auéis si-
 do vos para mi, sin estarme
 acusando a mi, y estaros a-
 dorando a vos. *Ego illi*, yo
 a el. Que he sido? embara-
 go. Que he sido? ingratu-
 rud. Que he sido? Cruz.
 Que he sido? tormento. O
 dolor, ò sentimieto! No pue-
 do ofreceros mi amor, sin

encontrar primero con mi
 oluido, no puedo represen-
 tar mis a fechos, sin hallar
 primero mis defectos.

Dilectus meus mihi, *Ego
 illi*. Mi amado a mi, que
 ha sido? perdonador. *Ego
 illi*, Y yo a mi amado? per-
 donado. Pues mi bien, ya
 yo os he hallado, ya puedo
 explicar mi amor. Mas os
 ama, a quien vos mas per-
 donasteis. *Cui autem plus
 dimittitur plus diligit*. *Ego
 illi*. Yo a mi amado, perdo-
 nado peccador adoro, perdo-
 nado delinquente venero,
 facineroso perdonado reue-
 rencio. Yo a mi amado el-
 clauo redimido. Hijo pro-
 digio restituído, Discipulo
 conuertido, yo Paralitico
 curado, vuestra piedad glo-
 rifico. *Ego illi*. Yo a mi ama-
 do, esclauo redimido có su
 sangre, amante quando me
 hirio có su amor no feo, ale-
 gria quando me recibio per-
 dido, quando me admitio
 rendido, de la seruidumbre
 del enemigo me libró, reue-
 rencio, adoro, y glorifico.
 O amado mio! Nunca baf-
 tanamente de mi amado!

T 2

Yo

Yo à vos, yo de vos, yo pa-
 ra vos, yo con vos, yo en
 vos, yo luz mia dentro de
 vos, no quiero mis sus, sino
 a vos. *Ego illi.* Yo a vos
 voy, yo de vos soy, yo para
 vos quiero viuir, yo cò vos
 quiero morir, yo en vos
 quiero amar, yo dentro de
 vos quiero habitar, y morir.
 Afuera amores de afuera, q̃
 no sois amores, sino errores!
 Afuera pàsiones de afue-
 ra, que no reconozco otra
 pàsion, que la pàsion de mi
 Redencion! Afuera corre-
 pondencias engañosas, que
 no he de tener otra corre-
 pondencia, que la constan-
 te, y fina de mi amado,
 de aquel amado de las Al-
 mas deseado, y adorado.
 De aquel q̃ reparte las vir-
 tudes contenerlas, q̃ las re-
 ciue cò dadas, *qui pacitur*
inter lilia, de aquel Autor
 de to la pureza, y promoue
 dor de pureza, y a quien so-
 lo se deue la pureza.

Qui pacitur inter lilia,
 de aquel amado, que quan-
 do suienta, es suientado;
 quando fauorece, seruido;
 quando es amado, enamo-

rado. *Donec aspiret dies*,
 de aquel amado, q̃ no tienē
 fin sus finzas, que lleva las
 Almas, por lo dulce de su a-
 mor, por lo regalado de su
 pàsion, a lo infinito de su du-
 racion. Seréis siempre ama-
 do mio, mi amado, y dád-
 ome vos vuestra gracia, no
 dexarè de amaros, amado,
 y amante mio, hasta que las
 sombras que escurecen esta
 vida, cesen con la claridad
 de vuestro eterno dia. Cò la
 claridad de aquel dia sin oc-
 che; de aquella luz, sin tinie-
 blas, de aquella claridad sin
 escuridad. Dia en q̃ hemos
 de ver vuestra cara, cuyos
 minutos, son siglos, cuyas
 horas son eternidades. Dia,
 q̃ desaparece estas sombras,
 estas tinieblas, y oscurida-
 des. *Donec aspiret dies*,
inclinatur umbra.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma,
 tendrá tan buen Maes-
 tro, que con dexarse gouer-
 nar de sus santos impulsos,
 y diuinas inspiraciones, le
 sobra quanto le podemos
 aduertir. Todavía será bien

que

que téga cuydado de guar-
 dar su secreto para si, pro-
 mouiendo el ardor de su
 enamorado coraçon con el
 silencio, que es el que mas
 eficazmente sopla, y enciē-
 de sus llamas.

Vaya siépre con el amor
 a la vista de las obras, por-
 que de la manera que el
 buen Piloto quando sopla
 el viento en popa zmaina
 vn poco las velas por asse-
 gustar el tiempo, y quitar el
 riesgo a la felicidad. Así el
 alma perfecta quando se ve
 mas encendida de amor, q̃
 es contemplacion pura, ha
 de atender mas a las obras,
 que es acciò, esto es a obrar
 con tal perfeccion en su mi-
 nisterio, que se muestre que
 son fruta cògrua del arbol
 de su amor las acciones de
 su vida. Y tengan siempre
 los espirituales presente las
 palabras del Maestro nues-
 tro bien, y Señor, que no se-
 ñalò a los deseos para cali-
 ficar las obras, sino a las
 buenas, y santas obras pa-
 ra calificar los deseos. *Non*
potest arbor bona, malos fru-

M. 2. 7

ctus facere, nec arbor mala
bonos fructus facere, ex fru-
ctibus corum cognoscetis eos.
 iij.

Juntamente con atender
 a las obras tenga siépre pre-
 sente la humildad, y viua
 resignado con la obediēcia
 a Dios, y a sus Confesores,
 obrando rendidamente lo
 que le fuere mandado, que
 esta es otra prueua admira-
 ble, y la mas fina de la recti-
 tud del espíritu. Esto es, que
 quando mas fauorecida se
 halla el alma estè mas re-
 signada, y quando mas en-
 cùbrada mas desecha. Porq̃
 nuestra naturaleza es tal,
 que en los mas altos fauo-
 res de la gracia debe viuir
 mas atenta a aniquilarse,
 porque no llegue en vn in-
 stante sin este cuydado à
 perderse.

Haga guinaldas, y cor-
 nas de virtudes a su amado,
 y exercitelas con heroyco
 fervor, y deseo ardiente de
 agradarle, y quando se vea
 mas encendida el alma de
 amor, considere, que es
 todo deuido al amor di-

T 3 ui-

uino, y que si el que ella tiene, tuuiera otra Alma, como reconocida, y menos perdida, fuera en luno grado perfecta, y en ella eitan los sentimientos, y flores espirituales, como las naturales en el vaso de barro quebradizo. Y así como fuera delatino desvanecerse el barro de las flores, que su amo plantò en el, desvanecerse el Alma, de que Dios ponga amor en tu coraçon, que es vn poco de tierra, solo durable por la bondad, y misericordia del Señor, pero de su naturaleza fragil y perecedero.

SENTIMIENTO. III.

Propónese el alma en la soledad, y que tiene delante al amor divino, de cuyo rostro sale vna luz, que dà en vn instrumento, y aguja de marear, la qual tiene ella en la mano izquierda y en la derecha puesta, sobre el pecho le ofrece los monumentos de su coraçon enamorado, con las palabras de los Cantares en

Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius.

Estado. Este sentimiento de uechamiento del alma que sigue a Dios, y así cada ilustracion es vn grado por donde se sube en esta maravillosa escala de iacob. Gen. 28. todo esto, en este sentimiento parece que se halla menos aprouechada el alma que en el pasado. Porque en aquel dixo, manifestando su amor. *Dilectus meus*

mi-

mibi, & ego illi. Mi amado para mi, y yo para el. En dō de justamente se pondera por el glorioso S. Agustín, q̄ comegó en el alma amado, y acauò en si. Ya aquí comieça, y acava diametralmente contraria al antecedete.

Ego dilecto meo, yo a mi amado, *& ad me conuersio eius.* Y a mi la correspondencia de mi amado. Y si fue perfeccion conocer en el pasado sentimiento, que del amado ha de començar el amor para que sea fino, y que ha de venir a parar en el amado para que sea verdaderamente amado; imperfección sería, y no pequeña, querer que el amor comience en el alma, y que la correspondencia del amor pare tambien en ella. Con que vendria el alma a alçar se con el principio, y con el fin del amor, y a hazer se el Alphay Omega de las finezas de Dios, siendo solo de su Esposo, a quien se deuen las primeras luzes del amar y todos los reditos del amor. Porqueno de otra manera, que vna vela enciende

a otra, enciende el coraçon de Christo Señor nuestro al de sus Fieles, y sin que preceda su luz no puede arder vela alguna.

Però aunque a la primera vista parecen estos dos lugares contrarios, con todo esto, de tal manera tienen correspondencia el vno con el otro, que el vno al otro se firuen de explicacion. Porque si el alma antes de auer confesado que su amado era para ella, y ella para su amado quisiera ser ella para su amado, y su amado para ella, pudiera considerarse la imperfección que tan delgadamente considera el santo Doctor. Però luego que ella se ha dado, y confesado al Señor la palma, y corona del vencimiento en amar, reconociendo en el pasado sentimiento, que el amor que ella le tiene comegó del amor de su amado, y que en él ha de parar, muy propiamente dize en este, que ella es para su amado, en que explica el amor que siente en si, y que su amado es para ella,

T 4 ca

en que pondera las finezas de su amado. Porq̄ aquel, *yo para mi amado*, no significa propiedad sino olocauso, y sacrificio del alma, y aquel, *mi amado para mi*, no significa vanidad del alma en ponderar sus merecimientos, sino ponderación de las finezas de su esposo en el amor que tiene a las almas. De aqui colijan los espirituales quan peligrosa palabra es, *ego, yo*, en el camino místico, pues aun en una yaculatoria tan interior, y santa como *yo para mi amo lo*, solo por comenzar con este prenombre yo, que su fe significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuidado para explicarla.

Esta pues muy discretamente pintada el alma en este sentimiento q̄ sigue al amor diuino cō un instrum̄to de nauegar en las manos que los marineros llaman el aguja, la qual tocada a la piedra iman que tiene toda su simpatia con el norte, siempre mira a aquella parte por muchas bueltas que de

el nanio, y el carton que la contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro biẽ, la piedra que mira a el norte es el amor diuino que vive en el alma, y la aguja tocada a la piedra es el corazón del Christiano.

Dafenos con esto a entender, que el norte q̄ hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior es la voluntad del Señor, mirando a la aguja de amor, tocada a la ardiente caridad de Christo nuestro Señor. Y de la manera q̄ la piedra iman lleva tras si al yerro, y al azero, con oculta virtud, y maravillosa fuerça, de esta manera su diuina Magestad que es la piedra iman, que lleva tras si los coraçones, y las almas aunque ayan sido masecbeldes que el brõze, y mas fuertes que el yerro, si de verdad estan tocadas de su amor, las trae a si con notable atracción, y facilidad. Con que el buen piloto de la vida espiritual, siẽpre ha de estar atento a los movimientos del amor, y adonde viere que mira la aguja

de la charidad diuina, alli siga su norte que es Dios, y con esso no se perderá en esta incierta, y tormentosa nauagacion de la vida.

Tambien podia considerarse que en este instrum̄to admirable de la espiritual nauagacion, el norte es el Padre Eterno; la piedra iman es el Hijo, la aguja a quien, y al Padre se toca esta diuina piedra (*Petra autẽ erat Christus*) es el amor ardiente del Espiritu Santo. Y así el alma si quiere hallar al Padre, que es su norte, como Criador, y Padre suyo, busquelo por los meritos del Hijo, y al Hijo por el amor del Espiritu Santo, y con esso vendrá a estar seguramente nauagada.

Puede tambien dezir, que el norte es Christo nuestro bien, la piedra iman sus sacrosantas virtudes que a su imitacion nos conuidan, y persuaden; la aguja tocada a la piedra, el coraçon enamorado, que con ansias desea, y procura la imitación del Señor, y el nauagante el alma que se gobierna por

el norte, y por la aguja, y sigue los movimientos interiores del amor.

Asimismo podia considerarse que el norte es Christo nuestro bien; la piedra q̄ mira al norte la Virgen Santissima MARIA su Madre, la denocion a la Reyna de los Angeles es la aguja tocada a esta piedra soberana, y quien siguiere cō atención el rumbo de cõseruar, y merecer tal amparo, nauagará con seguridad, y felicidad en la vida del espiritu.

Efectos.

j.

Terminará en este estado el alma mas luz que hasta aqui para seguir los movimientos interiores, y verá lo que antes no veía dentro de si, no tanto de lo perfecto quanto de lo imperfecto del alma, que es lo que se importa, de donde le resultará mas supremo grado de humildad, y a este passo crecerá tambien el amor.

II.

Luntamente con el conocimiento mas en este estado se hallará

llará con mayor calor para obrarlo mejor, y escusar las imperfecciones, que reconociere. Porque al passo que crece el amor, y el conocimiento cobra fuerzas el cuydado de limpiar el alma, y purificarla para que viva dignamente en ella su Espolo.

iij.

No solo tendrá mas luz para conocer en sí lo imperfecto, sino para atender, y seguir los movimientos de lo perfecto, y de lo santo: porque el norte á quien sigue, y la piedra iman que con fuerza secreta le guia, le dará a entender con mayor delgadeza su gusto, y seguirá con facilidad desafiado los movimientos interiores, que antes asido a lo temporal, ni se hallaua con luz para verlos, ni con fuerzas para promouerlos.

iiij.

Con este medio sentirá grande aprouechamiento en el camino espiritual, è interior, en el qual es cosa cierta, que el que anduuiere en verdad, y con pureza, resignacion, y obediencia se ade-

lantará mas en seguir las inspiraciones, con que Dios le está guiando, y gobernando, que serán muy delgadas, y frequentes que en quantas penitencias, y aferezas puede ofrecer su propia voluntad a su amor. Porque de la manera, que a la moneda vsual, no le dà valor sino el sello en qualquier metal, ò materia que se imprima, así en lo que se haze por Dios es el sello de su santa voluntad, y gracia, el que le dà el valor, y el que compra el cielo con esta moneda, ya sea la materia menor, ò el metal grosero. Esto es, que aunque las delgadezas del amor no sean tan grandes, ni las obras tan heroicás, se asegura su espiritual aprouechamiento con ventajas a los demas exercicios si haze en todo, y por todo la voluntad del Señor, sin hazer la suya en cosa alguna, sino es en quanto haze la voluntad del Señor. Y en atinar a esto, y que sus obras vayan selladas de Dios, y le sean agradables en todo, han trabajado tan-

to

to los Santos, pidiendole frequentemente que les enseñe a hazer su voluntad. *Doce me facere voluntatem tuam.* Y así esta alma enamorada siguiendo los movimientos del amor, y las finezas de su correspondencia dize con suaué, y tierno sentimiento.

Afectos.

Rfalm.
144.

Ego dilecto meo, & ad me conuerso eius. Yo á mi amado, y a mi correspondencia. Siento que amais, Jesús mio, en que os amo, pues no os pudiera yo amar sino me amarais. *Ego dilecto meo.* Yo esclauo a vos viua rendido, y obedeciendo; y vos a mi suaué, y misericordioso mandando. Adoro la correspondencia de vuestro diuino, dulce, y verdadero amor; pero quiero executar vuestros consejos, y preceptos para hazer mis afectos mas perfectos. Yo á amar, y vos a mãdar, yo a adorar, y vos a gouernar, yo a caminar, y vos a guiar. No merezco correspondencia de amor, pues no merece la esclaua-

el amor de su señor. Tenga mi alma el amor que debe para amáros, sea la correspondencia al recibirlo, sea todo mi cuydado al ofrecerlo, aspire mi corazón a fer amante, aspire a amaros gloria verdadera mia a adoraros, y feruiros; que el amar me a mi vos amor verdadero mio, yo lo dexo a vuestro amor.

Vuestra luz me da luz para que vea vuestra luz; vuestro amor me da amor para que arda en vuestro amor. Allí ha de estar el amor donde está el conocimiento, y allí la fineza donde asiste la obligación. Yo os amo, porque es justo, y porque es gusto vuestro el amaros, porque lo siento, y porque lo quiero; porque lo quiero; y porque lo deuo. Vuestra luz me lleua luz del mundo. Vuestra hermosura me cautiuua hermosura de lo criado. Vuestra bondad me persuade, orige de la bondad. Vuestra piedad me conuida, fuente de la piedad. Si quiero amar lo grande, y lo inmenso, vos

com- 22

comprendeis al niervo, Si quiero amar lo poderoso, vos gouernais lo criado, Si quiero amar lo sabio, vos sois la sabiduria del Padre, Si quiero buscar lo lucido, vos dais luz a la luz material, elemental, y espiritual, y sin, vos fuera tinielice la luz. Si quiero amar lo perfecto, vos perfeccionais la materia con la forma, la sustancia, con la circunstancia, y accidentes. Si quiero amar lo liberal, vos criais los retores, y los repartis. Conoceis los pobres, y los sustentais, reconoceis los afligidos, y los consolais, elegis los buenos, y los premiais.

A quié deuenos esta luz, que miramos, ó luz eterna fijo a vuestra luz. A quien debe la tierra su fecundidad, el agua su humedad, el calor su asistida, el aire su serenidad. Quien estos quatro elementos los destépla para nuestra direccion, y los rempla para nuestro remedio? Quien da favor a el alimento, olor a las flores, color a lo visible, estimacion, y valor a lo inuisi-

ble? Quié promueue lo bueno, y amable, quien contiene lo nociuo, y formidable? Quié reparte las aguas que fertilizan los campos? Quié da fuerza a las semillas que fecunden los años? Quien da oculta virtud a la creacion para que se haga con ella la produccion? Quien de vn grano de secho que arroja el hombre cria muchos que sustenten al hombre? Quien al arbol desnuado de ojas, y de frutos con el rigor del Inuierno por ocultas influéncias, y no penetrables venas lo guia a producir flores en la primavera, ojas al Verano, y fruta al otoño? No son estos milagros de vuestro poder, beneficios de vuestro ser, maravillas de vuestro saber, glorias de vuestro querer?

Reyes coronados q mandais las gentes, venid a hazer vn cabello. Sabios que penetratis las ciencias, venid a fabricar vna hormiga. Fuertes que domais las fieras, venid a darle a vna oja color, a vna flor olor, a vna mançana favor. O Rey co-

ronado, y disimulado! O Sabio, sin vanidad! Fuerte, sin crueldad! Poderoso, con piedad! Con que silencio hazeis vuestras maravillas! Que ordenadamente las gouernais! Con que autoridad las encaminais! Con que Magestad las dirigis! Con que pfovidencia las dispones! Y con que rayo haze el hombre lo bueno! Con que escandalo lo maldito! Que vano si acierta! que necio si yerra!

Esto es lo bueno, y vtil que hazeis por nosotros, le sus mio. Pero quien podrá

explicar las mynas, y danos que nos esculais? A vn rayo que fulmina vuestra justicia, infinitos contriene, y delvia vuestra misericordia. A muchos espanta, y a vno mata. A muchos conuerie, y vno muere. A vn castigado, infinitos perdona. Quien contiene la violencia del fuego con las nuves, que no abraçe los hombres el Verano? Quien enciende la tierra con bolcanes, y los enfrena en las entrañas de la tierra? Quien re-

primelas aguas, y a los mares procelosos mares, reprime que no inunden los mortales, humillando sus ondas, y deshaziendo su soberuia, cõ vna poca de arena? Quié los terremotos que causan los vapores, ó vientos, en los senos de la tierra, criandof esta infinita violencia para el castigo, los reduce a terminos de amenaza? Quien tiene tal fuerza, que haze temblar los edificios, y los montes, para que tema el hombre, y tal pulso, que no perezca?

O bondad inefable! que infinito es lo que os deuenos, de lo que nos dais; que infinito de lo que nos perdonais! Estos son beneficios de la naturaleza, pero quié podrá explicar los de la gracia, autor de la gracia? A quantos ignorantes en el pecado, haze sabios vuestra bondad con la virtud; a quantos entediéto ilustra vuestra verdad, a quantas voluntades enciende vuestra caridad, a quantos ingratos perdona vuestra

,, piedad? Nace el hombre, pla vuestra piedad, piedad ,,
 ,, crece, y viue pecando, y inmensa? Que os han hecho ,,
 ,, muere llorando; viue en- los hóbres, para que ameis ,,
 ,, migo vuestro, y muere ami- á los hombres? Que os han ,,
 ,, go; viue perdido, y muere dado las Almas, para que ,,
 ,, perdonado. A quantos pre- las toleréis? Efectos son glo ,,
 ,, niene vuestra gracia, por- ria mia, de vuestro amor, fi ,,
 ,, que no los castigue vuestra nezas de essa ardiente cari ,,
 ,, justicia? Muere el niño en dad. Y así digo, ¡Jesus mio, ,,
 ,, flor, porque se perdiera en que nos tenéis amor. Dezia ,,
 ,, fruto. Desea el otro la vida el Alma con confianza, que ,,
 ,, en que consiste su muerte, y os tenia amor quando de- ,,
 ,, daisle vos con la muerte, y zia: *Ego dilectio meo*. Cō ma- ,,
 ,, vida. Desea aquel la digni- yor confiãça diga aora, que ,,
 ,, dad, ó el estado, que se per- nos tenéis amor, *Et ad me* ,,
 ,, diera si lo configuiera, y ne- *conuersio eius*. Todo vos sois ,,
 ,, gandole lo que le daña, le para nosotros, como si to- ,,
 ,, dais lo que se apropuecha. O dos nosotros solo huuiera- ,,
 ,, nunca me deis lo que os pi- mos sido para vos, y a quien ,,
 ,, do, sino os pido lo que que- apenas os da vna parte de ,,
 ,, reis. Dadme Señor, lo que su nada, os dais todo infini- ,,
 ,, vos queréis, aunque me ne- tamente todo. Amor nos te- ,,
 ,, gueis lo que os pido. No fo- neis Señor, y esto podemos ,,
 ,, lo gouierne vuestra volun- asegurar mas que nuestro ,,
 ,, tad la impetracion, sino la amor. Lo que no podemos ,,
 ,, misma peticion. No pida yo dexar de ser, es ser amados ,,
 ,, lo que quiero, sino lo q̄ vos de vos, pues pecadores nos ,,
 ,, queréis, y con esto auré al- consentis; consentidos nos ,,
 ,, cançado al pedir, lo que pu- perdonais; perdonados; nos ,,
 ,, diera esperar al conseguir. encaminais; reducidos, nos ,,
 ,, Quien solicita vuestro am- pecadores, os ofendemos; ,,
 ,, amor, amor eterno? Quien perdonados; no os recono- ,,
 ,, persuade vuestra caridad, ce- ,,
 ,, caridad ardiente? Quien té-

ce-

,, cemos; reducidos, caemos; no, que es su aguja, tocada ,,
 ,, favorecidos os desconoce- a su ardiente caridad, que ,,
 ,, mos. Y así con verdad pue- es la piedra Iman, que lleua ,,
 ,, de dezir mi Alma: *Ego dile-* a si nuestros yerros, y los ,,
 ,, *ctio meo*. Que ella nació pa- consume, y atrae, para remi- ,,
 ,, ra vos; *Et ad me conuersio* tirarlos; y perdonarlos, teni- ,,
 ,, *eius*. Y todo vuestro amor do por principal, y vnico fin ,,
 ,, para ella. Nació en la obli- de quanto obrare; la gloria ,,
 ,, gacion para vos, y vos sois de Dios, su seruicio, y hōra, ,,
 ,, para ella en la fineza. Nō so- fin que aya cosa alguna en ,,
 ,, tros porque deuenos ama- esta vida, que le aparte des- ,,
 ,, ros somos todos para vos, te Norte. ,,
 ,, vos porque nos queréis a- ij: ,,
 ,, mar, sois todo para noso- Es conuenientísimo, que ,,
 ,, tros. Nō otros porque de- quien se hallare en este esta ,,
 ,, uemos seruiros, somos to- do, siga puntualmente los ,,
 ,, dos para vos, vos que nos aduimientos del amor, y ,,
 ,, queréis premiar, sois todo las inspiraciones que fre- ,,
 ,, para nosotros. Nō otros por- quentemente le estarán go- ,,
 ,, que deuenos arder en vuest- uernando, y dirigiendo, por ,,
 ,, tra amor, somos todos pa- ser ellos los medios cō que ,,
 ,, ra vos; y vos porque gustais cada dia se va mas perfic- ,,
 ,, de abrasarnos en vuestro nando, y abrasando; como ,,
 ,, amor, y arderen el nuestro, lo házia el Serafin encendi- ,,
 ,, sois todo para nosotros. do San Francisco, gloria de ,,
 ,, *Ego dilectio meo*, *Et ad me* las Religiones, y luz clarí- ,,
 ,, *conuersio eius*. sima de la Iglesia; el qual ,,
 ,, apenas recono- cia senti-

Documentos.

j.

Siga el Alma, que se halla- re en tal estado a su Nor- te verdadero que es Chris- to nuestro Señor, por los mo- vimientos del Amor diui-

pon-

ponderar las plumas de los mas eminentes Escriptores.

jii.

No por estas inspiraciones, y mouiētos interiores excluyo el consejo, y la obediencia, antes todo lo ha de gouernar en la vida espiritual con estas riendas en la mano, porque sin obediencia, y consejo, todo va aventurado en qualquiera estado: lo que digo es q̄ en lo que diere latitud las reglas del espíritu, obre, y de cuenta al Confessor, y en lo que juzgare necesario que preceda el consejo, lo suspenda, hasta aconsejarse; pero siempre dando à los interiores mouimientos del espíritu, oydo, y atención, para hazer la voluntad diuina, con resignacion, y prouidad conuiniente.

iiij.

Aunque en todas las materias mysticas siempre se le encamina a: el Alma al Confessor, y Padre espiritual, no se ha de entender tan materialmente, que à cada resolució, aya vn cōsultor, y à cada resolucion vn cōsejo, bastado, q̄ por mayor de cuenta de todo, y siga la direccion que le dieren, ò quando fuere materia grave, y de cuya resolucion pue de seguirse algun daño, ò riesgo, que lo demas seria atar, y affligir las Almas de ay poca copia de Padres espirituales, deuiendo fiar, que quando falte, será el Señor el Padre espiritual, y el espíritu, pues no solo es fiel, sino la misma fidelidad.

Qui dat omnibus assuetur, et non improperat.

SEN-

SENTIMIENTO V.

Propone se el Alma, à la ribera de vn Mar tempestuoso, en pie, y mirando de cerca el Amor diuino, el qual al tiempo que le habla, con la respiracion de spide vn fuego que deshaze al Alma, como se suele al fuego deshazer la cera, destilando por los ojos, la cabeça y las manos lagrimas de amor. Y ella para explicar su sentimiento, se vale de las tiernas palabras de los Cantares, en el Capit. 5.

Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est.

Estado.

EN este estado el Alma, siente vno de los efectos inefables del Amor diuino, y muy propio de la via Vnitua, que es deshazerla solo con vna palabra en amor ardiente suyo. Pinta este discretamente el Alma, con el Amor diuino presente, el qual con lo mismo q̄ la habla la enciende, con que claramente se nos da à entender, que Christo Ni bien, todo es amor, y q̄ sus palabras son fuego, q̄ abrazan mas, que la mas ardiente llama. Deshazese el Alma al calor deste fuego, y de su palabra diuina, para enseñarnos, que los efectos

mas vtiles que haze en el Alma el Amor, es deshazerla, humollarla, y aniquilarla, con que hallandola sin propiedad, afimienta, ni afecto à las criaturas, arde mas en ella el amor.

No embaraça, el que esta Alma se halle ya en la via Vnitua, para juzgar que ay que deshazer en ella, pues la pureza que el Alma deuca à Dios, estan grãde, que todo el tiempo que estuviere en la Iglesia militante, ha de tener que purificar, hasta que llegue a la triunfante, y aun despues podrá ser que tenga q̄ deshazer en el Purgatorio de lo q̄ no huuiere desecho en esta vida.

V

Des-

Deshazese el Alma en lagrimas, porque este es el efecto que mas explica el afecto ardiente del amor, pues como el coraçon siente lo que no puede explicar, ama lo que no llega a gozar, y arde en lo que no le acaba de acabar, sale este sentimiento à los ojos, y deshazete en lagrimas, la que no puede de otra manera hazer notorios sus deseos. Caenle arroyos de la cabeça à los pies, y por las manos, tanto para dar a entender la fuerza del diuino amor, que assi deshaze a el Alma, como para enseñarnos, que la que llega a tener estos dulces sentimientos, no se contenta cõ que se halle tierno el coraçon, sino q el amor del coraçon encien de luego santos pensamientos, y heroycas obras, pasando del sentir al obrar, y del gemir al feruir.

Sucedele este bien a el Alma, à la ribera de vn mar rempestuoso, y en donde sus olas estàn perdiendo à muchos, para que reconozca ella su dicha. Pues al tie-

po que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la sensualidad, de los vicios, estàn perdiendo tantos vaxeles, y dando en las rocas con tantos Nauios à ella le sopla el viento zefiro del Amor diuino, q la regala, la faourece, alübra, recrea, y la adorna de virtudes, y santos afectos, y sentimientos. Y pintála a la orilla de el mar, y no muy lejos de sus tempestades, para que tema en todo tiempo el riesgo, la que se halla cerca de el, y conozcan con esto las Almas espirituales, por muy espirituales y faouecidas que sean, que siempre estan en peligro, y a muy pocos pasos del daño, sino viuen velando, como tantas vezes lo adierte nuestro Señor, imitando a las Virgenes prudentes, que aguardaron al esposo encendidos sus coraçones con el

aceyte de la caridad, en la lampara del Alma.

Efe-

Efectos.

j.

On sentir el Alma, las palabras del Señor (de que hablaremos después en los Documentos deste mismo sentimiento) hallará increíble consuelo, y experimentará vn ardor, y fuego tan grande en lo mas intimo della, que tal vez llegará a penetrar, y herir el coraçon natural, que anima el cuerpo. Como los discipulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verdaderamente peregrino, y raro en todo; el qual iba en el camino explicando los mysterios de su sangrienta, y dolorosa passion, que conociendo antes à su Maestro por los oydos, que por los ojos, y por su diuina voz, que por su diuina cara

Lu. 24. dixeron: *Non ne cor nostrum ardens erat in via cum loqueretur.* Por ventura nuestro coraçon no ardia en nuestro pecho quando hablaua? Que es lo mismo que dezir: Como pudimos dexar de conocer en el hablar al que con el hablar

nos hizo arder?

ij.

Al passo que en esta Alma crece con interiores hablas el ardor, crecèran tambien los deseos, y ansia de amar mas, assi porque este ardor es amor, como porque es ardor que deshaze el amor propio, y con esso crece con grande incendio el diuino. Y assi despues de estas palabras, que el Señor diga que le daràn amor, será tan grande el ansia de mas amor, que le parecèra, que se le sale el coraçon del pecho a buscar amor.

ijj.

La razon desto es, porque en lo poco que yo alcanço, vno de los efectos del Amor diuino en el destierro, es la sed de mas amor. Y assi como en la patria estan las Almas contentas con el que tienen, está en la ausencia con ansia del que les falta. Pues a la verdad, justo es que el Alma esté satisfecha de su amado, pero no quiero creer, que si ella ama de verdad, esté satisfecha de su amor, porq si la abra-

V 2

fan

fan cō la mas encendida fac
ta del Amor diuino, ha de
quedarle ansia de mas a-
mor, porq̄ solo en el amor
hemos de llegar a dōde lle
ga el deseo, y solo en esta
pretension no hemos de
reconocer la satisfacion.

iiij.

Sucederá tambien quan-
do Dios le acordare della
con estas hablas interiores
entre otros muchos efec-
tos, el allanarle dificulta-
des, así del entendimēto,
como de la voluntad. Por-
que quando su diuina Ma-
gestad dirige sus palabras a
este fin, solo cō explicar de
tro del Alma vn concepto,
se abré muchos medios pa-
ra lo que no hallaua reme-
dio, y le le resueluē muchas
dudas, en que no halla solu-
cion, y le proponē muchos
caminos, para executar lo
que tenía por imposible in-
tentar, confortandole cō la
misma voz que le alumbrá,
y enseñandola con la mis-
ma voz que la enamoran.
Y así dirá con San Pablo:

Omnia possum in eo qui me

confortat. Y resuelta en a-
mor, y lagrimas, de q̄ se aya
acordado della la caridad
aridente del Señor, le dirá.

Afectos.

A *Nima mea liquefacta*
est, cū dilectus locutus
est. Mi Alma se deshizo en
amor, así como hablō mi
amado. Mi alma, Señor, se
deshaze en vuestro amor. O
dulce amor! Creí yo, que
eran vuestras palabras, y
son vuestro abratador. O dul-
ze amor! Creí yo, q̄ vuestro
hablar era enseñar, y no es si-
no abrar cō vuestro miste-
rioso ardor. O dulce amor!
Creí yo, que vuestra palabra
era suauidad, y no rigor. O
dulce amor! Creí q̄ era dōiue-
lo, y no pena, aliuio, y no do-
lor. O dulce amor! Desha-
zais, Señor mi alma con ha-
blarme, quien os amarà des-
pués? Acabaisme con enamo-
rarme, como podrē viuirená-
morada, y deshecha? Pue-
de auer accidente sin sujeto,
substancia, sin circunstancia,
lineas, sin cantidad, cali-
dad, sin cantidad? Desha-
zaisme palabra eterna de a-
mor, ó así me acabe el amor,

y,

y así acauado solo viua en
mi el amor! Deshagase esta
volūrad, que impedia vuest-
tro amor, y sea ya mi volun-
rad vuestro amor? Desha-
ganse del todo mis passio-
nes, y entren á gouernar en
mi vuestras inspiraciones?
Deshaganse mis propieda-
des, y entren a habitar en
mi vuestras virtudes.
Hablad mi Iesus, para que
me deshaga, deshagame,
mi Iesus, para que os siga.
*Lo quero Domine, quia ser-
uus tuus audit.* Hablad Se-
ñor, para que vuestro escla-
uo os oiga. Mandad, pa-
ra que vuestro esclauo os
obedezca. Hazed, para que
vuestro esclauo se deshaga.
Hazed, y deshazed en mi,
como en vuestra propia ha-
zienda. Deshazed lo malo,
hazedlo perfecto; deshazed
miserias, hazed perfeccio-
nes. O palabra eterna del
Eterno Padre! Deshazed la
naturaleza con la gracia,
pues del seno del Padre ve-
nisteis a honrarla naturale-
za! O palabra eterna, que
hizo lo criado. Sabiduria
del Padre, Coeterno con el

mismo Criador de lo cria-
do. Vos dixisteis, *Fiat lux,*
et facta est lux. Hagase la
luz, y se hizo la luz. Dezid
en mi coraçon: hagase la
luz, para q̄ tenga luz mi co-
raçō. Vos dixisteis, *Fiat fir-
mamentum.* Y se hizierō los
Cielos. Dezid, q̄ se haga en
mi el Cielo, que os adore al
cōsagrados, q̄ se abra se al re-
ciuiros, q̄ os firmu, al tene-
ros. Vos dixisteis: *Fiat arid-
da et facta est arida, et diui-
dat aquas ab aquis.* Que se
diuidiesē las aguas, y pare-
ciesse la tierra. Diuidáse, Se-
ñor las aguas de mis passio-
nes, y acave de conocer que
soy vn poco de poluo, y tie-
rra. Vos dixisteis, *Germinet
terra herbam, et flores.* Que
produgesse la tierra yeruas,
plantas, y flores. Ay Iesus
mio, dezid q̄ la tierra de mi
coraçō, dē fruto de obras
santas, flores de deseos fer-
uorosos. Cō las palabras hi-
zisteis lo criado; cō las pala-
bras me deshazed à mi sien-
do rábien obra de vuestras
manos, y por vos Señor mio
como los demas criado; pues
vuestra palabra me deshaze

V 3

vuestra palabra me restau- O fuego, que claro alum-
re. bras! O fuego que templa-
Mas ay Iesus mio, con el do que recreas! O fuego, que
deshazermé que auéis he- cuando consumes crias! O
cho, q̄ fuego introduxistéis fuego, que quando abra-
en mi pecho? Hablasteis fas influyes! O fuego que
la, y la encendistéis, dezidme, que le dixistéis? Hablas O fuego, que quando aca-
teis al Alma; y la abrafaf- uas conféruas! O fuego, que
teis, dezidme lo q̄ la hablaf cuando maras viuificas! O
teis? Siente los efectos, y fuego, que quando alumbras
no penetra la causa. Siente deslumbras! O fuego, de
en el coraçon vn ardor, que quien yo querria ser Mari-
abrafa mas que el amor. posal! O fuego, de quien
Que llama es esta, que afsi querria ser Salamandria!
abrafa, que voz es esta, que Ven, fuego ardiente a abra-
afsi llama? Que passion farnos. Ven, fuego eterno a
haze cenizas el coraçon! consumunos. Ven, fuego
Son las palabras, o Verbo eterno a influirnos. Ven, fue-
eterno, con que encendist go dulce a alumbrarnos.
teis al mundo en vuestro a- Ay Iesus mio, que o seftoy
mor quando dixistéis: *Ignem* pidiendo, lo que el Alma
veni mittere in terram Fue- está sintiendo, y está sintien-
go vine a poner al mundo, do lo mismo que está pidié-
comièce mi alma à ardor en do. Alla en lo intimola ha-
este fuego, sea la primera blaisteis, allà en lo intimo
materia que consume, sea la abrafaisteis. Con anterior-
el primer coraçon que des- res palabras despidistéis,
haga. mas factas, que palabras,
O fuego que dulce abra- mas centellas, que silabas,
fas! O fuego, que amante dexandola con mas heri-
ardes! O fuego, que piado- das, que letras. Vuestro ha-
so que atormentas! O fue- blar, mi Iesus, es ya matar,
go, que riguroso diuides! yo entendi que era darvida.

Vuel.

Vuestro dezir es herir, yo verdadera sanidad. Este fue-
crei, que era curar. Vos vi- go, es mi refrigerio. Este
da eterna, matais? Vos sani- deshazermos, es hazermos.
dad eterna, heris? Vos re- Deshaganos, Iesus mio, vue-
frigerio eterno, abrafais. stro amor, y deshaga à mi
Aueis mudado de condi- Alma, de vuestro amor el ar-
cion despues de vuestra pas- dor. Como sea amante, des-
sion? Estais por ventura, haga se enamorada. Mas to-
mi Iesus, mas seuro en el lerable es dexar de ser de
ciclo, que en la tierra? puro arder en amor vuest-
Quando hablasteis a la tro, frasi se puede dezir,
Madalena, la hizistéis, de que gozar no solo sin vuest-
peccadora enamorada. Quã- tro amor, sino con menos a-
do hablasteis a su hermano- mor! Mi bienaventuraza, es
le boluistéis, de muerto, re- vuestro amor, y el amáros,
fucitado; quando hablasteis es mi gloria. Este deshazer
a la Cananea la hizistéis, de nos es el ser que mas esti-
efcandalosa, no solo santa, ma nuestro ser, y el que mas
sino anunciadora de vuest- adora a vuestro poder, y en-
tra diuina palabra; A que salga vuestro querer. *Ani-*
Sordo hablasteis, que no ma mea liquefacta est, vt di-oyes? A que Ciegos, que no lectus locutus est.

Documentos.

j.

DE las palabras de Dios, y las palabras que hazen tan marauillosos efectos, han escrito mucho los my-
sticos, y ordinariamente las diuiden. Lo primero, en pa-
labras que hieren a los oi-
dos. Como sucedio a Sa-
muel, quando quiso auisar

V 4

de

de su castigo a Heli. *Lo segundo*, en la imaginacion, y esta suele suceder en sueños, mas frecuentemete, como el de los dos Patriarchas, Ioseph hijo de Iacob, y Ioseph Esposo de la Virgen. *Lo tercero*, fixando en el entendiemto, con vn modo maravilloso, las palabras que su diuina Magestad dize, y estas son tan claras, y tan eficazes, y se conseruan en el tan firmemete, como pudieran en el bronze mas constante. *Lo quarto*, por via de inspiraciones, e impulsos en la voluntad, y entiendo que este es el mas frequente en las Almas que van por el camino del amor.

ij.

En estas ocasiones, estãdo el Alma siẽpre dispuesta a hazer en todo, y por todo la Voluntad del Señor, siempre que las palabras, que le da a entender aconsejan resoluciones grandes, se han de examinar con personas expertas, y doctas, porque no se transfigure el Angel de tinieblas en el de luz, y engañe a el

Alma, que sencilla piensa, que son palabras de Dios las que lo puedẽ fer del enemigo comun de las Almas. Asì se gobernò Santa Theresa, luz clarissima de nueftros siglos, y gloria de la Religión de los Carmelitas, Madre de hijos, e hijas verdaderamente espirituales, y tambien otros Santos, que pudieron fiarse (aunque con riesgo) en su propio parecer, quisieron asegurarse en el ageno. Porque aunque el Demonio puede imprimir palabras en el alma, pero puede esferuir en la imaginacion demanera, que perturbe, y confunda al espiritu, y no acabe de peruir, si es en el entendimiento, o si es en la imaginacion lo que se ha oido.

iiij.

Yo aconsejara a los que Dios lleuare por este camino, que todas las palabras que le persuadieren a interiores afectos, esto es, a amar mas, llorar sus peccados, aumentarse en el diuino amor, viuir recogido, hazerse mas interior, las ten-

tenga por mas seguras, que aquellas que le dan a entender resoluciones grandes, y exteriores. Porque el Demonio, no puede ganar en que el Alma ame interiormente a Dios, ni de que huya las ocasiones, antes es lo que mas en esta vida llega a sentir. Pero en que el espiritual emprẽda grandes cosas, y parezca al mudo exemplar, y santo, puede criar vanidad, y ponerle lazos con que facilmete cayga, y todo se viene a curar, con el consejo, y resignacion en la voluntad de Varones prudentes, doctos, y mysticos.

iiij.

Algunas personas ay de tan viuua imaginacion, que ordinariamente tienen reflexas, y hablas que parecen interiores, y en estas creyera yo, que ni es Dios, ni el Demonio el que las habla, sino que la viveza de su imaginacion le pone en ella, y forma conceptos, breues, agudos, y concisos, conforme tiene el natural, y el entendimiento, y en este caso, lo que deue hazer es,

qualquiera pesamiento que le venga, o razones que el se forme, examinarlas a la luz de la razon, y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme a ella, executar lo, y lo que se desviare de ella, desviarlo.

vj.

Ultimamente deue aduertir a las Almas que en la vida espiritual, ay tres maneras de seguir el trato interior de Dios. *La primera*, en que el Alma habla de Dios. *La segunda*, que el Alma habla a Dios. *La tercera*, en que el Alma oye a Dios. Estas tres partes sielen executarse en los tres caminos que vamos explicando. *En el primero*, que es la via Purgatiua, habla mucho el Alma de Dios, porque el coraçon poco dilatado, y aun imperfecto no puede dexar de embiar a los lauios por poco que sea, el amor que tiene a Dios. Y asì es muy frecuente en los principiantes, hablar mucho, y con grande temor de Dios. *En el segundo*, que es la lumenatiua, habla el Alma

ma

ma a Dios, porque con los mayores conocimientos, e ilustraciones se ya acercando mas a Dios por la oracion, y haziendose mas interior, y dilatandose el coracon, para sufrir el silencio. *En el tercero*, que es la Vnitua, oye a Dios, porque el amor mas encendido, y abrasado, conociendo quanto mejor es que Dios le habla, que no que el Alma hable a Dios, oye, entiende, obedece, ama, arde, y este es el sentimiento que acabamos de explicar.

vj.

Tambien en este punto es de advertir, que este callar, y oyr a Dios, se puede dividir en tres puntos. *El primero*, ay silencio de lengua, esto es, no hablar en la oracion. *El segundo*, silencio de discursos, esto es, amar sin discurrir, o sin valerse de los discursos, para amar. *El tercero* silencio, de deseos, esto es, hallarse el coracon mudo, y sin desear cosa alguna, que no sea de honra, y gloria de Dios. El primero silencio, que es de

labios, en la oracion Mental, se presupone, pero no siempre es necesario. Porque como lo que se diga sea gobernado del amor, a quel hablar, es callar, y el que atendiere, y amare, diziendo las alabanzas diuinas en el coro, no merecera menos, sino mas, siendo igual el fervor que el que atendiere, y amare igualmente, y callare en la oracion Mental.

El segundo silencio, que es discursos, fuele en quanto se permite cessar en los que han comenzado a amar despues de auerse exercitado largamente en las meditaciones, y vida espiritual. Porque como los discursos se hazen para mover a la voluntad, en estando ella encendida, parece que sobran ellos, con que no le es necesario en este caso, proponer motiuos para amar a quien esta amando. Pero siempre es bien comenzar en la oracion, proponiendose motiuos, o meditaciones santas, assi porque no tarde el Alma en re-

co-

cogerse, como porque no se haga confiada. El tercero, es el silencio de deseos, y este es el mejor, y en que el Alma se halla en verdadero silencio, sosiego, y serenidad. *Sicut passer solitarius in tecto*. Que es silencio de aficiones, sin que se atreua a desear otra cosa por menuda que sea; que al mismo Dios. Y quien este silencio tuuiere, oira a Dios, aunque hable el Alma, y le oira aunque hable la len-

gua, y le oira aunque discurra el entendimiento, y aunque este ocupado en cosas exteriores, oira a Dios. Y es la razon porque de todos estos exercicios nunca toma sino lo necesario para su seruicio, y entre tanto el Alma esta amando, y ardiendo en la contemplacion; y a Dios no ay cosa que le embarace para obrar, sino solo aquello que en nosotros es ageno de su santa voluntad.

SENTIMIENTO VI.

Propone se el Alma, assentada sobre el globo inferior de la tierra, y mirando al superior del Cielo, donde ve al Amor diuino que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda señalando al amado, y la derecha al mundo; explica su sentimiento con las palabras del Santo Profeta

Rey en el Psalm. 72.

Quid enim mihi est in caelo, & a te quid volui super terram?

Estado.

ESTA es otra ilustracion en que el Alma explica su desnudez, porque assentada sobre el mundo; y en la superficie (que es lo mis-

mo que despreciarlo todo) puestos los ojos en el Amor diuino, el qual se ve entre las Estrellas; y Luzeros en el globo celestial. Señala el Alma con la vna mano el

man-

mundo, que desprecia, y al Cielo, que quanto es gozo lo desea; porque solo al Amor diuino adora, explicádo su afecto con estas sentidas palabras: *Quid enim mihi est in caelo, & quae quid volui super terram?* Que ay para mi en el Cielo, sino vos Iesus mio, y todo lo q̄ a vos toca? Qué os pido yo de la tierra, sino a vos, y todo lo que en esta me puede llevar a vos? Viene a ser esto examinar el Alma su razon, para ver si tiene en el algun deseo, que no sea para Dios, y por el.

Para entender bien este sentimiento, aúque es muy frequente en las Almas desafiadas, me dilataré algo en a durrir, que en la vida espiritual ay tres maneras de examen.

El primero, de conciencia en orden a la gracia, esto es, en que estado se halla el Alma, si ha ofendido a Dios, si tiene conciencia de algun pecado graue, restitucion, ó alguna cosa deste genero, que enlace el Alma, y tambien de los peca-

dos veniales, que aunque no pruitán della, y nunca entran la caridad, y son como passos (y mas quando son frecuentes, y voluntarios) que la llenarán a los actuales, y mortales. *El segundo*, en orden al amor, esto es, si en esta vida ama alguna cosa que sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ó que nó la ame por Dios. *El tercero*, en orden á los deseos interiores, y á justarlos a las acciones exteriores de manera, que en todo, y por todo deice, y haga la voluntad de Dios. Y explicanse bien estos tres modos de examen, en el verso de Dauid. *Diuertere á malo; & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam. Diuertere á malo.* Mira la virtud, saliendo á ella de la culpa, *fac bonum*, mira a la perfeccion, exercitádo con espíritu la virtud, *inquire pacem*, & *persequere eam*, mira á la vnion, y ten al Alma sin propiedades, y asimientos.

De estos tres modos de examen, El primero, que mira

mira a euitar pecados graues es el principal, y nunca se ha de dexar, porque es la puerta por donde le entra al amor, y a la desnudez, y el mayor cuydado de las Almas, ha de ser el conferuarse en gracia; porque esse es el vnico medio de seruir, amar, y agradar á Dios, y en este no tengo que aduertir, pues es sobre lo que escriuen quantos Teologos Morales ay, en quien todo su trabajo, y cuydado se endereza a dar instrucciones de lo que pueden hazer las Almas en gracia, y de lo q̄ no pueden hazer sin perderla. Y de la estimacion q̄ se dese hazer de la gracia de Dios, ha escrito con admirable espíritu, erudicion, y delgadeza el Padre Eusebio Nieremberg, Religioso de la Compania de Iesus, que con tan repetidos, y espirituales tratados está en nuestros tiempos, encendido en amor de Dios a las almas, a quien yo por amigo interior, y Padre espiritual respeto, y amo cõ todo afecto y estimacion,

El segundo examen, que mira al amor, es muy vtil en las Almas espirituales, aueriguando bien si ay alguna criatura á quien ame, que no sea por el amor que tiene al Criador, y deben aduertir en esto las Almas.

Lo primero, que no le engañen dorando con la estimatiua, los yerros de la afectiua. Porque no ay Padre, ni Madre, que si le dizen; q̄ a quien quiere mas a Dios, ó a sus hijos? No responda, que sin comparacion quiere mas a Dios. Y citara adorado al mismo tiempo a sus hijos, y muriendo de amor por ellos, permitiendoles lo que no puede ni deue en vna buena y santa educacion sin acordarse en todo el dia de Dios. Sendo así, que regularmente hablando, aquello en que con mas gusto nos ocupamos, esto es lo que mas amamos. Y aunque este amor estimatiuo, es bueno, y sano, y el que basta para conferuar la gracia, por respeto de Dios que conoce y estimacion,

nuestra flaqueza, se contenta con que le demos el amor en la parte superior, y racional; aunque arrastre à esta inferior, y sensitiva otro amor, ò inclinacion. Pero para lo que aqui tratamos, que es de la vida espiritual, del desafimientto, y de explicar los afectos de vn Alma perfecta, que es lo que quiso el Señor quando dixo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me*: quien me quisiere seguir, nieguese à si mismo, tome la cruz, y sigame: necesario es mas. Porque sobre amar en la estimatiua, es bien que el Alma procure estar tan habituada en la afectiua, y se vaya de tal manera encendiendo en el amor, diuino, que en llegando a ser los hijos, embaraço para su amor, comience à recatarse del amor de sus hijos, ò por lo menos reconozca su imperfeccion, esto es, que no ha llegado amar de veras a Dios, pues ay otra cosa que juntamente cõ Dios ama en lo afectiua, y

Mt. 16.

con mayor ansia, y ardor.

Lo segundo, den en aduertir las Almas, que no las cõdena el Señor, à que aborrezcan sus hijos, ò a que no los amen, quando dize:

Qui non odit Patrem suum, & Matrem, & filios & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus. Quien no aborreciere a su Padre,

Lu. 14.

a su Madre, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su misma vida, no puede ser mi discipulo. Porque su diuina Magestad, lo que dixo en esto fue, que de tal manera los amassen, que fuese aquel amor, no solo inferior fino ministro del amor de Dios, y que de tal manera los aborrecieffen, que siempre que les fuese embaraço para seguir la Fè qualquiera Christiano, ò para seguir la caridad perfecta, el que tuviere la vocacion de discipulo, los aborrezcã, esto es, se nieguè a su amor. Desuerte, que la Madre espiritual ame a su hijo, pero sea para que su hijo ame a Dios. La que amare al marido,

sea

sea porque Dios quiere que ame al marido, y este tenor de amar señala a los que hã de ser sus dicipulos, que por esso dize: *Non potest meus esse discipulus.* Y ordinariamente quando el Señor nõbra dicipulos, y dize, que le sigan, se entiende, a la perfeccion, dexando en mas dilatada regla a los que no son dicipulos; como es dentro de los terminos de los preceptos que tienen mas latitud, que los consejos.

Y assi digo, que bien puede la madre que quisiere ser espiritual amar a los hijos, pero cuy de de ofrecerlos muchas vezes a Dios, para que con actos de refignacion no le tenga engañado el amor de sus hijos, y ponga mas cuydado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos, que aunque naturales, y permitidos; pero para la vnion de amor con Dios quando es con exceso, mucho menos que esto embaraça. Y lo mismo se deve dezir de los demas paren-

tescos, dependencias, y afectos, que suelen ser lazos del amor humano, y embaraços del diuino.

Reconociendo esta dificultad las almas que quieren seguir con toda resolucion al Señor, no se contentan con dexar en el mundo los padres, y hermanos, sino con dexar el mundo por dexarlos; como quien quiere asegurar punto tan importante y sustancial, y en el qual consiste la suma de las cosas. De donde se originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectissimos, y santissimos, que rompieron camino con la gracia, a lo que no supo obrar la naturaleza, y se fueron huyendo a profesion retirada, estrecha, perfecta, y desafida de lo temporal, y de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos. Y aqui es donde deuenos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religiosos, y por mas estrecha fenda, aunque mas dilatada al parecer, seguimos el estado Pastoral, pues por ser dentro

Senro
infirmitud
co de
las Re-
ligio-
nes.

del

del mundo, está mas a riesgo. Y así deve recatarnos mas el peligro de los deudos, aun a dos mil leguas dellos, y pedir a Dios, q̄ el fauor de su gracia desvie estos lazos, y embarazos, y purifique los deseos, y haga heroicas, y perfectas las obras.

El tercero examen, es, de la vltima, y mayor resignacion, esto es, si el Alma está deseando, y haziendo en todo la voluntad de Dios, *hic, & nunc*, en quanto obra re. De fuerte, que en cada exercicio de su vida, haga, y desee aquello que mas cūple a su seruicio, formando se ley, no solo de los preceptos, sino de los consejos. Este es vn examen vtilísimo, y sumamente importante en la vida espiritual, porque así como la gracia tiene mas la iud, digasi no así, que el amor, porque fuste pecados veniales, sin perderse por esso, así tambien los sentimientos comunes del amor tolera algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciendo, para hazer

mayor el amor. Y así el Alma no se ha de contentar con que habitualmente no ame otra cosa, sino a Dios, antes esforzarse a promover esse amor, y que crezca con las obras, que mas agrada a Dios, escogiendo siempre entre las buenas las mejores.

Esta alma, pues, que dice a Dios: *Quid enim mihi in caelo, & à te quid volui super terram.* Que os he pedido en el cielo, ni que es lo q̄ he querido en el suelo? Se examina a luz de aquel verdadero Sol, que desde su esfera la alumbrá, para reconocer si ay en su coraçon alguna cosa que quiera, sino a su diuina Magestad, que es el segundo examen de amor, con que facilmente se sale bien del, se perfeccionará en el tercero. Representa se discretamente en la esfera celeste el amor diuino, re conociendo la alteza de el amor, por la soberania del lugar, pues este Señor, es el que criò vna, y otra esfera, y el q̄ nos ha de llevar por su misericordia desta misera-

ra-

table, y terrestre, a aquella celestial, y eterna. Y con ocasion de auer visto dibujado en el Globo superior á Christo nuestro Señor en este firmamento, no puedo dexar de aluuar la piedad de Julio Schillero Iurecòsulto, Ciudadano Noble, y pio de la Ciudad de Auguita en la Sueuia, que hizo vna esfera celeste con grande propiedad, y primor, desterrando del cielo toda la Idolatria antigua que la tiene infamada, y poniendo en lugar de los Dioses gentiles, al Dios verdadero, y los mysterios de su Humanidad santissima llamando a este celeste Globo: *Caelum Christianum*. Acomodando el Sol, y la Luna a Christo nuestro Señor, y a la Virgen Maria, y poniendolos entre los siete Planetas, è ilustrado el Zodiaco, y Eccliptica con los doze Apostoles en lugar de los doze Signos, y lo mismo de las cinquenta y quatro Còstelaciones. Este mismo espíritu q̄ gouernó a la Iglesia, quando quitó los nombres del Sol, Luna, Marte,

Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno, de la semana, y mandò, que se dixesse: dia del Señor, ò Dominica, Feria segūda, tercera, quarta, quinta, sexta, y Sabado. Porque el cielo q̄ criò Dios para si, y para sus escogidos, ni aun en figura es bié que lo possea el Demonio, ò sus ministros; y pues el no lo merecio, y cayò tan torpemente del, no es razon q̄ la Astrologia vfe de los nombres de sus Idolos en el, en quanto esta ciencia es permitida, sino que se diga cõ verdad aun en figura: *Caeli enarrant gloriam Dei.*

Pa. 11.

Efectos.

j.

EN este estado sentirá el Alma grãde desafinamiento interior, no solo en la estimatiua, sino en la afectiua, de fuerte, que no aura cosa que le alegre, ni embarrace, siendo grande, y verdadero el gozo de hallarse fuera de los lazos, que causan al Alma, qualesquiera afectos, ò propiedades.

X

An-

Andará con muy frecuente examen de amor, y con singular cuidado, de no embarazarse en otro que en el diuino, desuiando los primeros mouimientos del, no solo de lo nociuo, sino de lo permitido, en viédo q̄ có el tiépo puede qualquiera afición llegar a ser dañosa.

iiij.

Este vacío que tiene su coraçon a las acciones naturales, le resultará grande fortaleza en quanto obrare. Porque así como el que ama las cosas temporales las teme, el que no las ama, no las teme. Pues bien cierto es, que el que tiene corregida la concupible, y en frenada la irascible, viene a hallarse sin temor, ni esperanza de cosa desta vida, pues ni la desea, ni la recela, y llega a ser effento de la fortuna. Como dezian los Philosophos Stoycos (que en mi juicio fué entre los Gentiles los q̄ mas se acercan a la verdad Christiana), los quales tenían por axioma. *In sapientem non cadit iniuria.* Que al sabio no ay

quien le pueda injuriar. Por que todas las aduersidades, trabajos, afrentas, deshonoras desta vida, no le injurian, sino que le exercitan, y todas las felicidades, y riquezas, si v̄sa dellas virtuosas, y perfectamente, no le engañan, sino que le firuen: solo pueden injuriarle las culpas, y estas ellós pueden causarle las a si mismos, y á los demas. Por esso hizo S. Iuan Chrisostomo, vn tratado espiritual, de que na die es herido sino de su misma mano: *Quod nemo laeditur nisi á se ipso.*

iiij.

Este mismo vacío de otro amor que del diuino le resultará a el Alma vn desembraço grande para seguir a Dios, y seguir su santa voluntad resueltamente, como pajaro á quien ya han quitado las pihuelas. Porque a la verdad el temor, y el amor mundano no son otra cosa en el Alma Christiana, que vnos grillos, que le detienen en lo temporal, para que no siga lo eterno. Y así el Alma, que se

vicié

viere desafiada, en qualquiera caso que le persuadiere la esperanza mundana, ó le sobresalte el temor, se bolverá á Dios, diciendo:

Afectos.

Quid enim mihi est in caelo, & á te quid volui super te trahi? Que ay en mi, para mi en el cielo? Que deseo yo en la tierra? Que tengo yo en el cielo, sino a vos Iesus mio? Que quiero yo en la tierra, sino á vos gloria mie? Sino huuiera cielo para mi, y no huuiera en el cielo, como en el os tuuiera a vos. Y sino huuiera tierra para mi, sino en ella viuerais vos, solo vos fuerais mi cielo, y me sobraua la tierra. Quid enim mihi est in caelo? A quien amo yo en el cielo, que no sea por vos Iesus mio? Amo á vuestra Madre Sãtissima? es porque es vuestra sãtissima Madre. Amo a los Santos, porq̄ os adoran; a los Angeles, porq̄ os ministrã; a los Serafines, porq̄ os ensalçan; a los Cherubines, porque os contemplan. Si pudiera ser que ellos

os dexaran de amar (cosa que no puede ser) en aquel mismo punto que esso hizieran, os dexara yo de querer. *Quid enim mihi est in caelo? Que ay, para mi, en el cielo, sino el Criador del cielo? En su amor se cifra todo amor, y en su respeto, y reuerencia, la veneracion, y el respeto de todo quanto yo amo. O objeto de infinitos bienes! O punto de infinitas lineas! O todo de infinitas partes, que no viene rayos! O fin de infinitos medios!*

El que os tiene a vos, mi Dios, todo lo bueno tiene con vos. Porque con vos, que soys el Hijo, tiene al Padre, y al Espiritu Santo, que es vna cosa con el Hijo, y con el Padre. Amaos á vos el Alma, y ama a el Alma vuestra Madre, los Santos la amparan, los Angeles la bendizen, los bienaventurados espiritus la ayudan, y fauorecen. Quien os tiene a vos en el cielo, tiene con vos toda la Corte del cielo. *Et á te quid volui.*

X 2

su.

22 *super terram?* Que es lo que
 22 yo quiero en la tierra? Por-
 22 que si ay alguna cosa que
 22 quiero, no la quiero, y si ay
 22 alguna que ame, por vos la
 22 tengo de amar. No me quie-
 22 ro a mi, porque no os siruo
 22 a vos; y si yo os siruiera a
 22 vos, para esso me quisiera a
 22 mi. No quiero a mis deudos
 22 si me embaraçan al serui-
 22 ros, y si me ayudan a serui-
 22 ros quiere a mis deudos.
 22 No quiero a mis amigos, si
 22 me apartan de vuestra amis-
 22 tad; y si me estrechan en
 22 vuestra amistad, quiere a
 22 mis amigos. No quiero a
 22 los doctos si me diuirten cõ-
 22 su erudicion; y quiero a los
 22 doctos si me guian a la de-
 22 nocion. No quiero a los po-
 22 derosos si me impiden fer-
 22 uiros con su poder; y quiero
 22 a los poderosos si me humi-
 22 llan con su poder. A los que
 22 murmuran no los quiero,
 22 en quanto os ofenden; y a
 22 los que me murmuran quie-
 22 ro, en quanto me murmu-
 22 ran, y conocen.
 22 A los subditos, que aman
 22 a Dios, los quiero solo pa-
 22 ra vos; y a los que os ofen-

den, Señor, no los tendè
 amor, sino para llevarlos a
 vos. No quiero a nadie; y a
 todos quiero, porq̃ para lle-
 varlos a vos los quiero a to-
 dos; y para desuuarlos de
 vos no quiero a nadie. De
 todo puedo prouecharme
 con vuestra luz, si logro con
 vuestra luz, vuestra luz. Los
 emulos que me embaraçan,
 me mortifican; los Superio-
 res que me afligen, me hu-
 millan, los descõrentos que
 me murmuran me mejoran.
*Et a te quid volui super ter-
 ram?* Que tiene el Alma
 que pediros en la tierra,
 quando estan todas sus an-
 sias en el cielo? Donde està
 tu tesoro, allí està tu cora-
 çon; dixisteis vos Señor mio
 no quiero, pues mi, tesoro
 en la tierra, por que sería tie-
 rra mi tesoro! Que ay, que
 pediros en la tierra, que no
 sea tambien tierra?

Sea en buena ora Iesus
 mio, que nos deis toda la
 tierra. Puede auer mayor
 embaraço, aflicion, y confu-
 sion, q̃ tanta tierra? Vn po-
 co de tierra que soy, no
 acierto, ni puedo gouernar,

que

22 que auia de hazer con tan-
 22 ta tierra? Cinco sentidos, y
 22 tres potencias no acierto a
 22 dirigir, con auer nacido, y
 22 viuido conmigo: quien con
 22 tan poca tierra no se puede
 22 aueriguar, que auia de ha-
 22 zer con gouernar mas tie-
 22 rra? O Señor, que ambicio-
 22 sa es nuestra ambicion! Que
 22 necia nuestra cõfiança! Que
 22 vana nuestra vanidad! Co-
 22 nocemos, que no sabemos
 22 gouernar esto, y todo lo
 22 querriamos gouernar. Ve-
 22 mos que no podemos con
 22 nosotros, y nos parece que
 22 podriamos gouernar a los
 22 otros. No nos acauamos de
 22 conocer, y a todos pensa-
 22 mos que sabriamos pene-
 22 trar, y conocer. A nosotros
 22 no nos sabemos emendar
 22 ni encaminar, y a todos nos
 22 atreuemos a emendar, y re-
 22 frenar. Deseo lo que quise-
 22 re esta porcion inferior, pe-
 22 ro corríjala; y ajustela la
 22 superior. Mas poder, es mas
 22 padecer; mas tener, es mas
 22 cuydar; mas mandar, es mas
 22 temer. *Et a te quid volui super
 22 terram?* Que quiero yo de

vos sobre la tierra? No veo,
 Señor, en ella que querer, ni
 que pediros. Veo sobre la
 tierra, discordias; veo sobre
 la tierra, maldades; veo pas-
 siones, y confusiones; veo
 guerras, y rebeliones; veo
 aleuosias, y traiciones; veo
 sobre la tierra tales cosas,
 que pudiera el Alma por no
 verlas, elcõderse debajo de
 la tierra. Si alguna cosa os
 pidiera mi Señor, sobre la
 tierra, es lo que no veo en la
 tierra. Paz, que quiete estas
 discordias. Concordia, que
 disiegue estas guerras. So-
 siego, que serene estos tiem-
 pos. Luz, que desuie estas ti-
 nieblas. Fidelidad, que asse-
 gure los Reynos. Vnion, que
 junte a los fieles. Discor-
 dia, que diuida los in-
 fieles. Espiritu, que pacifi-
 que la Iglesia. Esto que no
 veo deseo, y esto, Señor, q̃
 no ay en la tierra pido. Dad
 le, Señor, a otro las felicida-
 des, el poder, el saber, que
 yo me contento con que
 deis a la Iglesia, y a la Chris-
 tianidad, lo que tanto ha
 menester.

X3

Et

" *Era te quid volui super* La paz de los pecadores,
 " *terram?* No he de pedir os fo preualece oy en el mundo,
 " bre la tierra, cosa alguna de y la discordia de los buenos
 " tierra. Lo que se haze en crece. Con que paz, y con-
 " el cielo, esso os pido, para q cordia viuen los hereges?
 " sea cielo la tierra. *Fiat vo* Que firmes en sus confede-
 Mat. *luntas tua sicut in caelo, &* raciones! Que seguros en sus
 " *in terra.* Vuestra voluntad ligas! Que constantes en sus
 " se haga, en la tierra, y desha tratados! Y si èdo, no solo di-
 " gase en la tierra vuestra vo uersos, sino cõtrarios en sus
 " lunrad. Vuestra voluntad es errores, son vnos mismos en
 " paz, sosiego, serenidad, y cõ perseguir la verdad. Con q
 " cordia. Y assi viuè en el cie discordia viuen los Catoli-
 " lo los pacíficos, donde se ha cos? Que faciles de romper
 " ze vuestra volũtad. Gõuier las pazes? Que dificultos
 " ne el mundo, vuestra volun quietar las guerras? No fo-
 " tad, para que estè el mundo lo el fin no se ve de la gue-
 " pacífico. Vos dixisteis, y que rra, pero no parece que pue-
 " nos dexauais la paz. *Pacem den intentar se los medios.*
 " *relinquo vobis, pacem meam.* Y siendo la verdad que
 " *do vobis.* Mi paz os dexo, mi creemos vna Fè; assi nos
 To. " paz os doy, boluednos Se diferenciamos al obrar, co-
 " ñor la paz, que han desterra mo si fuèramos cõtrarios al
 " do vuestras discordias. *Non crear. Que jese la Iglesia de*
 " *quomodo mundus dat; ego* nuestra discordia, entretãto
 " *do vobis;* No como el mun- q se goza la sinagõga; con-
 " do da la paz, vos la dais. tan peruersa concordia. Llo-
 " Paz del mundo, es paz lle ren los buenos la concordia
 " na de falsedades, fecũda de de los malos con iguales la
 " traiciones, y origen de dis grimas q la discordia de los
 " chas guerras. Paz dais vos, fieles, pũes no haze menos
 " que verdaderamente espaz, daño su paz falsa, q nuestra
 " paz de tràquilidad, de ver- discordia verdadera.
 " dad, de sosiego, y serenidad

Do-

Documentos.

j.
ESTE examen de las pro-
 piedades del coraçon,
 en que se reconoçe, y toma
 cuenta de lo que ama en es-
 ta vida, lo tengo por vrilif-
 simo para los espirituales,
 porque como quiera que se
 iupone, que aduertidamen-
 te no han de ofender a Dios
 con su gracia, ni venialmen-
 tes bien que todo su cui-
 dado sea, de quitar al diui-
 no amor todos los embara-
 ços que pueden impedir los
 efectos que obra en el Al-
 ma, cosa de sumo merito, y
 aprouechamiento.

ij.

Aunque (como dixè arri-
 ba) en el estado de esta Al-
 ma, muchas vezes la afecti-
 ua, que es esta parte infe-
 rior, nos lleva à lo mas im-
 perfecto à pesar de la esti-
 matiua, y parte superior. Pe-
 ro estè aduertido el espiri-
 tual, que en estas materias
 interiores (para lo que toca
 recatarse, y cuidar de mejo-
 rarse, y temer el perderse)
 siempre que viere, que los
 afectos naturales se vã a lo

imperfecto, como es, à las
 criaturas, deue recatarse mu-
 cho dellas, y temer no se
 aparte por este camino del
 Criador. Pongo por exem-
 plo. Ama vn padre a sus hi-
 jos con afecto, y esse afecto
 no lo siente en las cosas de
 Dios; mucho deue temer, q
 los efectos se los ha de lle-
 uar quien preualece en los
 afectos. Y assi deue mirar
 con q creçe el amor desfor-
 denado a sus hijos, y rem-
 plar, mitigar, y corregir a-
 quella parte con el cuchillo
 de la mortificaciõ, para que
 crezca la parte superior, co-
 rregida, y castigada la infe-
 rior.

iij.

Este cuidado, que se deue
 tener en lo que de su natu-
 raleza es permitido, ha de
 creer en lo que mas facil-
 mente puede llegar a lo, prohibi-
 do. Como es, en la afeciõ in-
 terior, q se suele criar entre
 los espirituales, y mas quã-
 do son de diferentes sexos.
 Porq a la verdad, comieça
 por la estimatiua, y poco a
 poco descaeca a la afectiua,
 y va crecièdo demanera cõ

X4

color

color del trato interior, que fino tiené mucho cuidado, auiendo entrado à comunicarse solo para hablar de Dios, dexá à Dios, y queda solo el hablar. Por lo qual es necessario, que estè atento el espiritual à este examen de aficiò, y amor: y aùn que le parezca, q̄nada quiere fino à Dios, y que todo lo demas es natural cõplacencia, cõ todo esso fino va escufando los medios q̄ fomentan la afieion, quedándose puramente en los precitos para el seruicio de Dios, tema, que juzgando de si que no se pierde, se hallará presto perdido, y no es porque se pierda sin saberlo, sino por q̄ el mismo està afectando el ignorarlo.

iiij.

El medio facil para esto seria, no fíarle de los auitos, para no recátarse de los actos: sino p̄sar, que si mucho obra en vna cosa el espiritual, aunque quiera otra, ha de llevarse la voluntad la que obra, y acabar se lo q̄ le parece que quiere. Y esto se entiendo quãdo se obra sin

necessidad en materias del te genero, q̄ son tan dignas de atenciõ. Pongo por exẽplo. Está vna persona tratãdo sin necessidad en empleos de ambiçiõ, pero aborrece la ambiçion, cosa es cierta, que fino se recata de tratar de la ambiçion, el se perdiera en la ambiçion. Gafra el tiempo en la correspondencia no necessaria de la muger espiritual; pero para buẽ fin, deue recelar, q̄ fino es necesario gastar tãto tiẽpo en esta correspondencia, llegará el tiempo en q̄ se oluide el fin, y quede en pie la correspondencia. Y así comunmente hablãdo, fieles, aquello que mas tratamos, mas queremos, aunq̄ nos parezca que lo aborrecemos, quãto mas si sentimos, q̄ lo amamos, solo en amar a Dios, y executar su santa ley perfectãmente, no ay exceso. De todo lo demas tomen las Almas lo precisa-mente necesario, y no mas; porq̄ si pudiera ser no solo cõ el Alma, sino cõ el cuerpo, auiamos de pisar muy poca tierra, para tocar menos mundo, SEN-

SENTIMIENTO VII.

Propone se el Alma a la orilla de vn Rio assentada, y en forma de Peregrina, arrojado el vaculo, y el sombrero en el suelo, y quejandose de la proligidad del camino, explica su sentimiento con las palabras del santo Rey David en el Psalm. 119.

Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est: habitauit cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.

Estado.

EN este sentimiento està muy bien dibujada el Alma, asentada a la ribera de vn Rio, arrojado el vaculo, y el sombrero, descansando de la fatiga del camino: Para darnos a entender, que esta Alma, q̄ ha caminado por el dolor de la via Purgatiua a los desseos de la Illuminatiua, encendida ya en amor en la Vnitua, comienza a sentir la ausencia del que ama, y a tener tãto tedio de lo temporal, que le aflige lo que se le dilata ver a su Esposo en lo eterno. Pintase asentada, para dar a entender la fatiga de su dolor, que es tal, que le fue preciso asentarse en el consuelo de la contem-

placiõ, a la orilla de vn Rio, porque la perenidad, y perpetua succesiõ, y corriente de sus aguas, la està explicando como en vna imagen la duracion de la eternidad:

Enseña con esto, que por espirituales, y santas q̄ sean las Almas, necessitan en este destierro de algun genero de aliuio, para llegar a la patria. Pero que este sea tal, que cõduzca al mismo camino, y no se desuie del. Que es aliuio de lo temporal, que se refiere de S. Iuan Evangelista, que con afloxar la cuerda del arco, explicõ lo que cõuenia dar aliuio a sus dicipulos. En que se ha de advertir, que no quitò la cuerda del arco, sino que la afloxò. Para en-

enseñarnos, que los ejercicios exteriores de la vida espiritual, quando bien se moderen, pero nunca se quiten, y sean tales las recreaciones de los espirituales, q̄ puedan ser perfecciones de los relajados.

Arroja el vaculo, en que significa, que aborrece el descanso superfluo, y solo toma el necesario. Desuerte, que quando tiene el vaculo, camina, y quando no camina, dexa el vaculo. No tanto porque no lo ha menester, quanto para enseñar a los espirituales, que nunca han de tener dos descansos, ni recrear a vn tiempo dos sentidos. Como suelen hazer a los q̄ buscan los deleites de la vida, que quando comen les cantan, por que les parece que es poco, que se huelgue el gusto, sino se recrea el oido, y al mismo tiempo, toda la peça se llena de olores, porque no se quexe el olfato. Las Almas espirituales, han de ser al reves, q̄ si huelga el gusto con la comida, atienda el oido a la leccion, porque no se de

mas sustento al cuerpo con el alimento, que a el Alma con los documentos.

El tener *en el suelo el sombrero*, es explicar, su continua meditacion, y amor, pues no quiere que aya cosa, que se interponga entre sus penamientos, y las santas inspiraciones, que comúnmente se dize baxã del Cielo. Enseñando à los Peregrinos de este mundo, que ni en la recreacion, ni en el descanso han de apartar el pensamiento de Dios, ni el coracon de su amor. Y debese notar, que no se halla en este sentimiento el Alma, con el Amor diuino presente, como estaua ordinariamente en todos los passados. Lo primero, para explicar, con quan buen espíritu busca a Dios, sin tener lo al sentido, aunque lo tenga a la verdad. Lo segundo, para justificar la poca, y honesta recreacion que toma, pues grande seria la fatiga caminando peregrina, y sola, y sin mirar presente a su amado.

Y assi explica su sentimiento

mierto, cõ aquellas tiernas palabras del Rey David. que dize: *Heu mihi. Ay de mi, q̄ mi destierro se va alargando, habité con los habitadores de Cedar; sobrado tiempo he estado desterrada.* Significando, que el Alma deuota, que camina a la eternidad, se quexa en su destierro, del tiempo pasado, y del presente; del pasado, de que no aya abreniado sus dias, para irle a amar a la patria, sin riesgo de ofenderle en el destierro; del presente, que corra con passos tan tardos, que no acabe de llegar la ora en que de fin a esta peregrinacion. Queexas totalmente contrarias, a las de los hijos del siglo, los quales ordinariamente se conuelten, y lastiman, de que corran los dias con tanta velocidad a acauar la vida, y de que tan presto se les ayan desaparecido los gustos, y se les ponga a ellos perpetuo silencio, con la muerte.

Efectos.

j.

Entrará el Alma, grande tedio de todo lo temporal, y parecerle sombras las luzes mas claras desto transitorio, y miserable, por que ya nuestro Señor le irá dando algunos sentimientos interiores de los deleites eternos, los quales assi deshazẽ estos temporales, y su estimación, como la luz a las tinieblas.

ij.

De aqui le irá creciendo el ansia de llegar a lo eterno, y que se acabe esto transitorio; holgando de que se abrenie la vida; y que el tiempo buelue a llevarle con acelerados passos a la muerte; y quando le nombren este temeroso passo (para todos aquellos a quẽ Dios no diere estos conocimientos, formidable) le seran muy dulces sus memorias, fiendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

iiij.

De aqui le resultará, no hallar aliuio, sino en la cõfide-

ligeracion de lo eterno, y el gozo de que todo esto sea perecedero, y caduco. Y de la manera que la madre q̄ quiere bié a su hijo, se entretiene en su ausencia, con mirar su retrato. Así el Alma, en el destierro desta ausencia, solo hallará su consuelo en la meditacion de la patria, y en la consideracion de las cosas celestiales.

iiij.

Y deuese advertir, que este desseo de ver a Dios, y este desprecio de la muerte, no lo tendrá como otras vezes brebe, y solo el tiempo que duran los sentimientos, è ilustraciones con que Dios la fauorece. Que esto es diferente, y muy ordinario en las Almas espirituales desfeear que se acave esto temporal, y llegue presto lo eterno, quando se hallan cõ estos impetus de amor, pero en passandose aquella ilustracion, o deuocion sensible, aunque siempre con la parte racional desfeen la muerte, en quanto los lleua a la vida eterna, toda via en

la afectiua si viniese les daría pena, y cuido. Pero en este estado con los sentimientos del amor de Dios, con las repetidas ilustraciones que recibió en la via luminatiua, es el ardiente amor, que se le comunica en la Vnitiua, se va habituado de manera el tedio, y disgusto, de lo temporal, y la ansia, y desseo de lo eterno, que entonces, y siempre está sintiendo lo vno, y anhelando por lo otro, diziéndole à Dios muy frecuentemente,

Afectos

HEV mihi quia incolatus meus prolongatus est. *Habituavi cum habitantibus Cedar, multum incolatus anima mea.* Ay de mi, lo que se me alarga este destierro; habitè Señor con los habitadores de Cedar, sobrado tiempo he estado desterrado. Quando se ha de acuar vna jornada tan penosa, y ha de llegar vn fin bien aventurado? Quando acuarremos de dexar lo transitorio, y llegaremos a lo eterno? Quando esto que cada dia nos acava, nos acuará de

de acabar, y comengaremos otra vida, que nunca puede acauarte? Tienese por grã destierro el que dura toda la vida, venga la muerte, y acauese este destierro, y la vida. Viue los hombres desconsolados quando viuen desterrados de su patria, quando bien sea ella vna Aldea, corta, y miserable, y no se suple el dolor del castigo, aunque goze de los mejores Reynos, y de las mayores Ciudades? Que deue el Alma sentir, si es mio, desterrada de su Patria, q̄ es el cielo, y peregrinando por los asperos caminos, y regiones de la tierra?

Heu mihi quia incolatus meus. Ay de mi, que quantos mas passos doy a buscaros, mas parece q̄ se me alarga el fin por q̄ crecè los desseos, y caminã mas que los passos acelerados del tiempo. Hu ye la muerte, de mi, que la busco como remedio, viene aprisa a buscar à quien huye de ella como de daño. Quãdo se desfeea como fin del padecer la muerte, se tarda. Quãdo se teme, como muerte del gozar, se azelera,

Ven, muerte, ven consuelo de la vida; ven, vida eterna; ven, acauese ya esta muerte; no es muerte a aquel passo breue, y leure, en q̄ la naturaleza va à gozar de vuestra gloria; muerte es, Iesus mio esta vida, en que la muerte de la culpa acava cõ la gracia, y con la vida. Viue, Señor, el Alma que os adora, cõ morir el cuerpo, por q̄ falle del riesgo del morir, a la seguridad eterna de viuir. Nadie muere despues de muerto à la gracia, solo este riesgo se halla en esta vida, con la peligrosa compañía deste miserable cuerpo.

Ven muerte corona de los buenos, aunque mi Alma no lo sea como ellos, que la bondad de su Esposo la hará buena. Ven momento amable, para que se acave este momento iniferable, y comièce aquella eternidad deleitable. Ven indiferencia mysteriosa, gloria de los que siruè a Dios, castigo de aquellos que le ofendè. Vè secreto formidable a la naturaleza, apacible, y apetecible à la gracia. Ven castigo de los deleytes del cuerpo

po. Ven premio de las virtudes del Alma. Vé muerte, a executar la sêcticia de muerte en la vida, porq lo ha caido al Autor de la vida. Para qno le enoje mas esta porcion inferior, y corruptible, salga de su seruidibre la immortal, superior, è incorruptible. Ven a causar el alegria de ver a mi Alma vengada de mi cuerpo; de ver postrada su soberuia; castigada su maldad; rendida, su tyrania. Caiga esta Torre de Babel, esta estatua de Nabucodonosor. Caygan aquellas vanidades altiuas; aquellos desseos locos; aquellas felicidades imaginadas; a aquellos presuuestos fantásticos; aquel hazerse señor de lo futuro, el que es esclauo de lo presente. Cayga con la segur de la muerte, y alegrese el Alma de ver el enemigo postrado, que la trayga affigida.

O Iesus mio, que peregrinación es esta tan penosa! Peregrinación, que no se causa andando, sino obrando. Peregrinación en que desde el principio, al fin, siempre

lleamos con nosotros el peligro. Sale el Peregrino a buscar su patria, y quanto mas camina, todos los pasos que da, en su fatiga, lleuan a la possession, dexando atras los riesgos, y acercandose a los ayres de su tierra. Mas en esta peregrinacion espiritual, cada dia es mas penoso, porque nos acercamos a la patria, lleuando sobre nosotros el destierro. Este cuerpo es nuestro embaraço, y no se puede dexar. Cada dia puede mas con nosotros, si vuestra gracia, Señor, no le da fuerzas al Alma. No pareçamos desterrados, ni lo somos, pues la tierra con nosotros traemos, parecemos enterrados, y lo somos, que traemos sobre nosotros la tierra. Mas viue enterrada, que desterrada el Alma en el cuerpo, sepulcro de miserias, donde las pasiones son gusanos, y corrupcion el pecado. Esta es la peregrinacion mas sensible, en la qual no se puede dexar el destierro, sino con q muerte el desterrado. Sensible,

pot-

porque faltan todos los comodidades del destierro, y todas las penas le acompañan. Es consuelo a los desterrados el tener compañeros en su pena; aqui son los compañeros embaraço, y no consuelo.

Habitau cum habitantibus Cedar. Habitè peccador con peccadores. En vn mundo tan ageno de razon, quando antes me aparta del camino, que me guia. La mayor parte del mundo es la peor medicina del cuerpo, no y la menor sobre ser menos, es la mas affigida y perseguida. Veo Iesus mio, lo malo; ausente y desterrado lo bueno. Si se pretende hazer vuestra causa, muchos que abiertamente se oponen, otros que blãdamente desayudan. Si os ofendemos, y se pisa vuestra ley, la fuerza, la maña, y el poder patrocinando al pecado. Si se trata de reformar las costumbres, muchos lo repugnan, y desviado, y a quatro dicipulos ocultos de lo bueno, ay muchos enemigos manifestos, que promueuen a lo malo. Si se

trata de relaxar, y seguir los apetitos y deleytes mundanos, fomenta el aplauso lo que auia de refrenar la censura. No ay amor que baste a la persuasion de lo bueno. No ay temor q refrene la relaxacion de lo malo.

Aman los Superiores a sus subditos, y quando solo tratan de su bien, en aplicandole el remedio, se despiertan las quejas con el dolor. Y rindiendose el enfermo a la medicina del cuerpo, no nos rendimos los relajados a la del Alma. No ay herida del cuerpo, que no abraza el cautiuero, y estime el herido. No ay peccador, que no aborrezca la mano de su medico; y mas fe temen en las llagas espirituales los remedios benignos, y suaues, que en las corporales los sensibiles y crueles. Es grande el aplauso al superior que viue en paz con los malos, alabando su grado; ensalzando su benignidad; y admirando sus frutos. Grande la persecucion de los Superiores, que aborrecen lo malo, y procuran

ran que sus subditos se exer-
 citen en lo bueno. Y así mi-
 ramos a los q̄. desean nue-
 stro bien, y bien eterno, co-
 mo si nos ocasionaran nue-
 stro daño, y daño eterno.

Habitadores de Cedar,
 los que en el engaño de la
 vida tememos lo que nos
 mejora, y amamos lo q̄. nos
 daña, no aborrecamos la
 medicina, aunque tal vez
 nuestra flaqueza aborrezca
 al medico. Quando nuestra
 fragilidad murmure del q̄.
 procura nuestra curacion,
 pero dexemonos curar en
 nuestras heridas. Pierda su
 credito el medico, como co-
 bre la salud el enfermo. Sal-
 gamos todos emendados:
 los Superiores, con la paci-
 encia humillados de los sub-
 ditos, que nos censuran,
 pues es la vanidad riesgo
 de los superiores. Los subdi-
 tos, mejorados de costum-
 bres, por la censura de los
 Superiores, por ser la obe-
 diencia el remedio que te-
 nemos los subditos. Viua-
 mos como peregrinos, los
 ojos en el fin, caminando
 aprisa por los medios, pues

quien fuere peregrino en es-
 ta vida, será Ciudadano en
 la eterna. y el que desto vsa
 como destierro, de aque-
 llo gozará como de patria.

Documentos.

j.

Venga el tedio que ten-
 drá de las cosas tempo-
 rales, con padecerlas con el
 amor del Señor, a quien bus-
 ca en las eternas. Confide-
 rando, que si se apruecha
 bien destas penalidades cē-
 ruplicará las coronas, con
 irse centuplicando los tra-
 bajos. Y pues Christo nue-
 stro bien dexó que su Ma-
 dre gloriosísima, a quien
 amó tan tiernamente, estu-
 uiése tantos años en esta
 peregrinacion, despues de
 su Pasion, Resurreccion, y
 Ascension santísima, cono-
 ciendo las ansias que la Vir-
 gen tenia, de verse con su
 Hijo dulcísimo en la bien-
 aventurança, bien se dexa
 conocer, con quanta pacien-
 cia, y resignacion deue lle-
 uar este destierro, el Alma
 que tan lexos se halla de
 merecer la patria.

Así

ij.

Así como en el estado cō-
 mo se hallará el Alma, so-
 lo tendrá por trabajos aque-
 llos que miran a apartarle
 del camino de su peregrina-
 cion, así el ver los emba-
 raços que le ponen para
 qualquiera cosa q̄. promue-
 ua al seruicio de nuestro Se-
 ñor (y mas si fuere superior
 que trate de reformaçión de
 costumbres, y de mejorar la
 causa de su diuina Mage-
 stad.) le será muy sensible.
 Pero en este caso es necessa-
 rio, que esté muy aduerti-
 do, a llevar con paciencia
 estas tribulaciones. Y lo
 que pudiere remediar cō las
 criaturas, lo disponga con
 ellas con amor, blandura, y
 reñitud, y lo que no pudie-
 re, lo pida a su Criador, por-
 que ay muchas cosas que
 no tienen otro remedio, y
 en este caso este es el me-
 jor, y mas seguro dexarlas.

iiij.

Si quiere viuir con con-
 suelo vn Superior, que trata
 de seruir a Dios, y de que
 sea seruido de sus subditos,
 ha de procurar endereçar

el fin de quanto obrare, so-
 lo a la gloria de Dios, y no
 sea su deseo de dar gusto, y
 contentar las criaturas. Por
 que desta manera si ellas lo
 agradecen, y reconocé, esso
 se hallará (aunque es de biē
 poca importancia) y sino
 se lo agradecen, antes lo
 censuran, no echará menos
 el agradecimiento, porque
 no lo hizo por esto. Y el que
 en esta vida huviere hecho
 por Dios muchos benefi-
 cios a sus subditos, así espi-
 rituales, como tempora-
 les, y fuere a la otra, sin que
 aqui se lo ayan agradecido,
 va mucho mas rico, que no
 el alabado, y aplaudido.

Lu. 4.

Que por esso dixo el Señor,
 q̄. quando cōbidamos a com-
 er, no sea a quien nos pue-
 da boluer a combidar a no-
 frotros, porque en esse caso,
 no tienen otro remedio, sino a
 quien no pueda combidar-
 nos, porque sea Dios nue-
 stro premio.

iiij.

El que siendo Superior, no
 tuviere valor para seruir, re-
 galar, y beneficiar ani-
 mos de defagradecidos,

Y

corre-